

# TEBETH

TEBETH - ADAR 5753  
ENERO - MARZO 1993

Nº 86  
(2ª Época)

**ESCUDO**

**REVISTA TRIMESTRAL DE LA ASOCIACION ISRAELITA DE VENEZUELA  
Y DEL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDIES DE CARACAS**



**AL SERVICIO DEL PUEBLO JUDIO  
Y DE SU CULTURA**



AL SERVICIO DEL PUEBLO JUDÍO Y DE SU CULTURA



# I.V.



## ESCUDO

REVISTA TRIMESTRAL DE LA ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA  
Y DEL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS

---

Nº 86 (2ª Época)

### SUMARIO

---

TEBETH - ADAR 5753

ENERO - MARZO 1993

---

#### DIRECCIÓN

Dr. Moisés Garzón Serfaty

#### CONSEJO EDITORIAL

Dr. Abraham Levy Benshimol

Dr. Jacob Carciente

Sr. León J. Benoliel

Sr. Amram Cohén Pariente

Dr. Abraham Botbol Hachuel

Prof. Isaac Benarroch

#### REDACCIÓN

Asociación Israelita de Venezuela

Avenida Principal de Maripérez

Los Caobos - Caracas, 1050

Teléfono: 574.3953 (Máster)

Depósito legal: pp. 76-1523

ISSN: 0798-1961

3. La A.I.V. recibió Sefer Torá en memoria de Moisés Bibas.
6. Palabras del Dr. Abraham Botbol.
10. El "Preto" destino de Isabel I de Castilla. *Prof. Isaac Benharroch B.*
15. Matrimonios sefardíes de ayer. *Michel S. Molho.*
29. Transitando por las calles, *Carol Wolf.* Traducción de *Dora Ida de Katz.*
33. *Moisés*, de Julio Jiménez rueda: Los criptojudíos en la Colonia Mexicana. *José Schraibman.*
39. Aspectos de la emigración judía del Norte de España a Toledo. *Fernando Díaz Esteban.*
46. La sicología del marranismo, diálogo con Raquel Israel. *Orna Stoliar.*
51. Mundo cultural. *Daniel Shoer Roth, Dr. Israel Jamitovsky, José Schraibman, Mogar.*
56. Premio internacional "Mitsuda 1992" al prof. Isaac Benharroch.
57. Inaugurada la Feria Internacional del Libro. *Daniel Shoer Roth.*
58. 20 años de la Federación Sefardí Latinoamericana (FE.SE.LA.).
59. En homenaje a David Suiza tomó posesión el Nuevo Comité Venezolano de FE.SE.LA.
60. Índice General.
63. Índice de índices.

---

Las opiniones expresadas por los articulistas en sus trabajos no reflejan necesariamente las de la Asociación Israelita de Venezuela ni las del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.

---

IMPRESO EN ITALGRÁFICA S.R.L.

---

---

ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA  
CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS  
BIBLIOTECA POPULAR SEFARDÍ

TÍTULOS DISPONIBLES	PRECIO
— CUENTOS ESPAÑOLES, de Sefarad y los sefardíes. <i>Adela Alicia Requena.</i>	U.S. \$ 24,00
— TETUAN, en el resurgimiento judío contemporáneo (1850-1870). <i>Juan Bautista Vilar</i>	U.S. \$ 40,00
— MOSAICOS DE LA JUDAICIDAD. <i>Leon J. Benadiel.</i>	U.S. \$ 28,00
— ROMANCES DE AYER Y DE HOY. <i>Rabí Jacob Benadiba</i>	U.S. \$ 24,00
— ¿SABÍA UD QUÉ...? <i>Agnes y Jacob Carciente</i>	U.S. \$ 28,00
— EL DESVÁN DE LOS RECUERDOS. Cuadros de una ju- dería marroquí. <i>Abraham Busbol Hachuel</i>	U.S. \$ 28,00
— DAVID DE LOS TIEMPOS. <i>Ariel Segal Freilich.</i>	U.S. \$ 28,00
— VOCES JAQUETIESCAS. <i>Alegria Bendayán de Bendelac.</i>	U.S. \$ 28,00
— LA POBLACIÓN JUDÍA DE MELILLA (1874-1936) <i>Jesús F. Salafranca Ortega.</i>	U.S. \$ 40,00
— LA COMUNIDAD JUDÍA DE VENEZUELA. <i>Jacob Carciente.</i>	U.S. \$ 32,00

Nota: Los precios mencionados en U.S. \$ incluyen los gastos de envío por correo aéreo.  
PEDIDOS Y CHEQUES a nombre de:

CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS  
Apartado de Correos 3861  
Caracas, 1010-A - Venezuela



---

APOYAR A MAGUEN-ESCUDO  
ES AYUDAR A RESCATAR, PRESERVAR, CREAR Y DIFUNDIR  
LA CULTURA JUDIA  
¡SUSCRIBASE A MAGUEN-ESCUDO, HOY!

---

*El 28 de febrero de 1992*

## LA AIV RECIBIÓ SÉFER TORÁ EN MEMORIA DE MOISÉS BIBAS

DANIEL SHOER ROTH  
(Versión adaptada de NMI)



*Numerozo público recibió el Sefer Torá en la Gran Sinagoga Tiferet Israel..*

El recibimiento de un *Séfer Torá* en la Gran Sinagoga Tiferet Israel de la Asociación Israelita de Venezuela fue una ocasión especial y significativa que contó con la presencia de dirigentes y rabinos, así como del público en general y la participación masiva del *Kahal*. La adquisición de este preciado *Séfer* fue producto de una iniciativa tomada por la Comisión de Asuntos Religiosos de la institución, para de esta forma, poder completar la dotación de *Sefarim* a la sinagoga y renovar los ya existentes. En esta ocasión, como iniciativa de Alberto Botbol, secretario general de la AIV, el *Séfer Torá* fue entregado en memoria del profesor Moisés Bibas miembro de nuestra comunidad, quien desempeñara su profesión de *moré* en los colegios comunitarios, así como instructor de jóvenes para realizar sus *bar-mitzva*.

Alberto Alfón, ex integrante de la junta directiva de la AIV, uno de los promotores del evento y en calidad de maestro de ceremonia, abrió el acto, el cual fue iniciado con la plegaria vespertina efectuada por el rabino Yosef Oziel; señaló que



En brazos del rabino Isaac Cohen, ingresa bajo palio el Sefer Torá.

[ . . . ] una de las grandezas de esta *Kehilá*, es que siempre está dispuesta a dar cabida a todo proyecto que esté bien fundado. Hoy en la comunidad judía de Venezuela no hay algo que no podamos realizar por más ambicioso que creamos que es. Únicamente hay que saber llegarle a este bendito *Kahal* que siempre está dispuesto a recibir con los brazos abiertos y con una cálida sonrisa, cualquier proposición como es el acto de hoy el cual nos eleva espiritualmente. Estamos en el judaísmo que deseamos, para que logremos todos juntos las metas deseadas.

Seguidamente, tomó la palabra Alberto Botbol, quien se refirió a la vida y obra del profesor Moisés Bibas. En esta misma edición aparecen las palabras del Dr. Botbol.

El recibimiento del nuevo *Séfer Torá* contó con el pleno apoyo de cincuenta y cuatro donantes, quienes simbolizan las cincuenta y cuatro *parashiot* (porciones) del *Séfer Torá*.

Por su parte, el rabino principal de la Asociación Israelita de Venezuela, Isaac Cohén, indicó que nos encontramos en *Adar*, el mes de la alegría y el recibimiento del *Séfer* se lleva a cabo el siete de *adar*. Dice el *Talmud*, que la fecha mencionada anteriormente, coincide con la fecha del nacimiento y fallecimiento de Moshé Rabeinu. El *Séfer* tenía



*Jacob Benarroch, Eliézer Benatar, Abraham Levy Benshimol y Carlos Bibas, entregan un reconocimiento a uno de los cincuenta y cuatro donantes.*

meses de haber llegado a Caracas, pero se esperó hasta esta fecha. Por casualidad, tiempo después se dieron cuenta que la fecha coincidía con la *najalá* (fecha de fallecimiento) del rabino Isaac Bibas padre de Moisés, a cuyo nombre está donado al *Séfer*:

El recibimiento del *Séfer Torá* en la Gran Sinagoga Tiferet Israel, coincide con lo que hemos leído en la *parashá* de este sábado; en la que D-ós pide al pueblo de Israel que le hagan un santuario para que El pueda orar entre ellos. Si se habla de un santuario ¿Por qué la oración termina hablando de varios? El santuario representa a cada judío, quien debe darle cabida a Dios en su diario vivir. El santuario contenía distintos elementos tales como el *Arón Hakodesh*, la *menorá*, etc. . . El *midrash* explica que la *menorá* tenía que ser tallada de una sola pieza de oro. Ella se compone de seis brazos y del tronco, que es la base, la cual simboliza a los padres. Los brazos simbolizan a los hijos; todos unidos garantizarán el encendido de la *menorá*, que a su vez es la continuidad del pueblo judío.

Seguidamente, el rabino Isaac Cohén pronunció un *misheberaj*, bendición, colectiva a los donantes. Después de esto, Abraham Levy Benshimol, presidente de la AIV, Jacobo Benarroch, ex presidente del CESTI, Eliézer Benatar, y Carlos Bibas, hermano de Moisés Bibas, hicieron entrega de reconocimientos a los cincuenta y cuatro donantes del *Séfer Torá*.

Posteriormente, el rabino Isaac Cohén se dirigió a la sinagoga *Siáh Isaacs*. Los jóvenes del *Minián* dirigido por el rabino Elías Bittan, sacaron todos los *sefarim* de la sinagoga *Tiferet Israel*, y se dirigieron a la sinagoga pequeña en donde el nuevo *Séfer Torá* se encontraba en manos del rabino Cohén, debajo de una *Jupá* llevada también por jóvenes. Los antiguos *sefarim* acompañaron al nuevo *séfer* en su trayectoria desde la sinagoga *Siah Isaac* hacia *Tiferet Israel*.



El conocido cantor sinagogal David Melul (Z.L.), Carlos Bibas, el rabino Jacob Garzón, el Bar Mitzvá Marcos Bibas y su tío el Moré Moisés Bibas (Z.L.)

La sinagoga brillaba de júbilo. Se comenzaron a hacer las *hakafot*, siete vueltas que se dan rodeando la *tebá* como símbolo de alabanza a Dios. Un acto de bienvenida al nuevo *Séfer Torá*. Se bailó con todos los *sefarim*, los cuales pasaron por manos de nuestros rabinos, dirigentes comunitarios y donantes del *séfer*. Paralelamente, al frente del *Arón Hakodesh*, los jóvenes bailaron demostrando el gran amor y entusiasmo que siente la generación de continuidad por nuestro judaísmo.

Al finalizar las *hakafot*, el nuevo *Séfer Torá* junto a los otros fueron llevados a su hogar. Nuevamente dirigida por el rabino Oziel se dijo la plegaria nocturna.

Para culminar el evento, los asistentes a la ceremonia fueron invitados a una *Seudá Mitzvá*, la cual tuvo lugar a la salida de *Tiferet Israel*, con el apoyo de las damas de la AIV, y en el que se hizo presente una vez más el espíritu de colaboración en aras del constante crecimiento y desarrollo de la comunidad y sus instituciones, apegada a las costumbres y tradiciones de nuestros ancestros.

## PALABRAS DEL DR. ABRAHAM BOTBOL, SECRETARIO GENERAL DE LA ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA.

Constituye para mí un auténtico honor y un grato privilegio el haber sido invitado por el comité organizador de este acto para dirigirme a ustedes, querido *Kahal*, en este sagrado templo, con motivo de la dedicatoria del *Séfer Toráh* que hoy recibe la sinagoga *Tiferet Israel*.

No quiero hacer protestas de humildad ante esta invitación, que en verdad me ha conmovido y me emociona, pues el profesor Moisés Bibas, la persona a la cual se dedica el presente *Séfer*, si no fue mi primer amigo, por lo menos fue el segundo, y todos sabemos que a los amigos de la infancia no se les puede olvidar, se les quiere mucho, se les recuerda en cada momento, se les tiene para siempre, ya que con ellos hemos compartido los mejores años de nuestra vida, esos años en que no existían intereses de ningún tipo que privaran sobre la amistad.



*Dr. Abraham Botbol Hachuel, destacó la vida y obra del profesor Moisés Bibas.*

Por lo que desde ya digo a este comité, que les estaré siempre agradecido por la elección de mi persona para este acto.

Quiero hablarles sin rodeos en mis palabras, sin florilegios en las frases que pronuncie, deseo que ellas salgan de lo más profundo de mi corazón, quiero ser el portavoz, ante este destacado y distinguido público, del pensar y del sentir de cada uno de los que conocimos de cerca a Moisés Bibas. Me agradaría hablarles tal como él lo hubiera hecho en el día del hoy, es decir, en una forma sencilla y humilde, así era su personalidad.

Hoy, es un día de gran júbilo para la sinagoga *Tiferet Israel* y para la comunidad judía de Caracas, pero a la vez es una jornada de recuerdo y de reconocimiento. De recuerdo al hombre, de reconocimiento a la obra realizada por el hombre.

Y dije igualmente que es día de júbilo, ya que todos los presentes nos revestimos de gala para recibir un nuevo *Séfer Toráh* en el seno de nuestro templo.

Sin duda alguna, que no tengo conocimientos pormenorizados de lo que significa para el judaísmo un *Hajnasat Séfer Toráh*, por lo que sería imprudente de mi parte y una falta de tacto hacia los destacados rabinos que hoy nos honran con su presencia, si yo intentara penetrar en ese tema. Ya dentro de algunos momentos Rebbi Isaac Cohén, cuando les dirija su mensaje, podrá, si lo cree oportuno, hablar sobre ese significado y tendrá ocasión de explayarse con lujo de detalles.

Por lo que a mí se refiere, me dedicaré exclusivamente a tratar la vida y obra del buen amigo, del querido profesor, del hombre humilde que fue Moisés Bibas Belecen, Z'L.

No intentaré en ningún momento de mi alocución exagerar sobre sus dotes y cualidades, pues su humildad no nos lo hubiera permitido, pero a la vez les aseguro que no pasaré por alto las varias que poseía, pues eran todas ellas bien meritorias.

Si pudiera, en este momento, plasmar sobre un lienzo la figura y obra del *moré* Bibas, lo pintaría, en el centro de una gigante tela, tez blanca, mejillas sonrosadas, ojos azules, cabello castaño claro, contextura fuerte y una enorme sonrisa de parte a parte de su boca, con un libro de *Tanaj* abierto en su mano izquierda y una pequeña batuta en la derecha. Pero ésta, no para reprimir o castigar a sus discípulos, tal como hacían los antiguos profesores, que muchos de los aquí presentes, lo más avanzados en edad conocimos en nuestra época de colegiales, sino más bien, esta regla tendría como misión indicar al alumno que debía intervenir durante la lección, o tan sólo para golpear con ella sobre el pupitre e imprimir un poco de disciplina cuando el *moré* sentía que ésta decaía en algún momento.

Pero el *leit motif* de este cuadro, serían los niños, niños que colmarían el resto de toda la superficie de la tela, niños de todas las edades, niños desde los cinco años de edad en que ingresaban al colegio y empezaban a aprender las primeras letras del *Alef Bet*, hasta los trece años, en la que el profesor Bibas, ya los entregaba a los padres, con la preparación suficiente para efectuar el *Bar Mitzvá* y ponerse los tefilin.

Estos jóvenes de quienes les hablo, estarían en el cuadro con sus miradas dirigidas hacia el profesor, y al igual que éste, todos estarían sonriendo, sonriendo con la sonrisa de aquel que se encuentra de nuevo con un ser muy querido, con la felicidad de aquel otro que se siente a gusto en un lugar determinado o la alegría del de más allá que ve al amigo o al compañero de trabajo con quien comparte diariamente horas de su vida.

Así, de esta manera yo dibujaría al profesor, si yo fuera un artista pictórico, pero como quiera que Dios no me otorgó ese maravilloso don, no me queda más que la palabra para describirnos la personalidad de Moisés Bibas Z'l.

Conocí a Moisés, desde temprana edad, acudíamos ambos al mismo Colegio de la Alianza Israelita Universal, aquella institución centenaria, en la que tantas generaciones de muchachos recibieron sus conocimientos que les abrió campo en la vida y a otros les permitió continuar con estudios superiores en diversas universidades e institutos técnicos.

A Bibas, una vez finalizada su preparación en esta escuela, sus padres y el colegio, lo enviaron a estudiar a un instituto judío de Magisterio, allá se formó como maestro de materias religiosas.

A los pocos años y una vez con su diploma bajo el brazo, lo encontramos de nuevo en la misma Escuela de la Alianza de Tetuán, pero esta vez impartiendo las clases.

El azar quiso que, al igual que muchos de nosotros, durante la década de los sesenta, dejara para siempre la ciudad y el país que lo vio nacer para venir a Venezuela, donde inmediatamente después de su arribo al país, empieza a dictar clases en el Colegio Moral y Lucas Herzl Bialik, e igualmente comienza a darse a conocer por alumnos y padres de éstos.

Todos lo quieren, ven en este nuevo *moré*, a alguien diferente, a la vez de un maestro para sus hijos, al amigo, al compañero de los niños, al hombre que siempre tiene un chiste a flor de labios, al *moré* que empieza cada día la clase con una simpática anécdota, con el fin de ambientarla en forma cordial e incentivar al menor a las lecciones y a estudiar la tarea que el profesor le indica.

El *moré* Bibas, fue uno de esos profesionales con mística para la enseñanza, que se sentía feliz impartiendo la educación judía. Para él, su vida estaba en los colegios, su bienestar consistía en poder preparar a un joven *bar mitzvá* o que uno de sus más

pequeños discípulos pudiera lucirse un día de sábado o en cualquier fiesta con los conocimientos que él les impartía.

Aquellos que venimos de esta Tetuán de los recuerdos, podemos dar fe, de que el profesor Bibas, mamó desde pequeño ese gran amor a la *Toráh*, esa ferviente mística por la enseñanza, esa enorme devoción por divulgar nuestros sagrados valores religiosos, esa noble humildad en el comportamiento, esa distinguida sencillez en su sistema de vida.

Moisés fue hijo y nieto de Rabinos. Desde el siglo XVI, el apellido Bibas, safardí de viaje estirpe, figuró en Marruecos como sinónimo de grandes letrados, de doctores en el *Talmud*. Muchos *dayanim* portaron con orgullo ese gran apellido de rancio abolengo, y cabe recalcar aquí, para que no hayan dudas, que desde milenios, en el pueblo judío, abolengo y estirpe fueron sinónimos exclusivamente de conocimientos y de sabiduría.

Su señor padre, Rebbi Itzhak Bibas, A'H, fue durante las décadas de los cuarenta y los cincuenta, uno de los tres *dayanim* que constituían el *Bet Din* de Tetuán, a la vez de ser el *Sholet* de la ciudad. Rabino de gran humildad a pesar de sus vastos conocimientos, hombre que siempre buscaba alejarse de los honores cuando éstos se acercaban a él.

Amigo Bibas, tú heredaste muchas de esas cualidades de tus antepasados, sobre todo la falta de materialismo económico, no fuiste un ser a quien se pudiera medir por monedas acumuladas. De tener un espíritu más comercial, de seguro que hubieras medrado mucho más, pero tu felicidad, como señalé anteriormente, estaba entre tus alumnos.

Muchos de éstos, son aquellos que hoy en día ya son jóvenes profesionales y algunos están casados, que asisten viernes tras viernes por la noche, al igual que durante los rezos de sábados y fiestas a la sinagoga *Siha Isaac*, de la Asociación Israelita de Venezuela, quienes dirigiendo ellos mismos sus rezos constituyen de por sí una joven comunidad religiosa. En honor a la verdad, debemos señalar que, en la actualidad, estos jóvenes son guiados por el *moré* Eliás Bittan, quien merece nuestro reconocimiento por el cumplimiento de la labor que se le ha pautado pero no debemos olvidar por un solo instante, que esos muchachos, adultos de hoy, son los mismos niños del ayer, en los cuales tú, profesor Bibas, sembraste la semilla que hoy nos da ese fruto sano, esa simiente que es el orgullo de la comunidad judía de Caracas, pues representa el futuro de ella y la continuidad de nuestros sagrados valores.

*Moré* Bibas, ya no estás entre nosotros, tus restos reposan en la ciudad eterna de Sión, en la Santa Jerusalén, en la Villa de David. En aquel mismo lugar donde tú hubieras deseado descansar, pero eso sí, años más tarde, pues te fuiste muy joven, ya que una larga y penosa enfermedad te arrancó cuando aún tenías mucho que dar.

Por todas estas razones y otras más, algunos de tus amigos y también de tus discípulos, hemos querido honrar tu memoria, ya que si de perpetuarla se trata, podemos asegurar que ella, bien está para siempre en nosotros.

Así es que hemos querido únicamente honrarla, y qué mejor honor que dedicarte un *Séfer Toráh*, esta misma *Toráh* a la que tú dedicaste toda tu vida, al principio cuando eras aún muy joven, conociéndola y luego, más tarde, ya de adulto, difundiéndola y enseñándola. Esa *Toráh* que tú lograste inculcar en los jóvenes judíos de Tetuán y Caracas que tuvieron la suerte de ser tus discípulos, de recibir tus enseñanzas.

Y para finalizar, quisiera señalar que fueron nuestros antiguos maestros de la *Mishná* quienes dijeron, que cada ser humano llega a este mundo para ejecutar una sola misión en la vida. La tuya, Moisés, fue sin lugar a dudas enseñar la *Toráh*, y hoy, cuando no estás más entre nosotros, podemos decirte con orgullo "misión cumplida, gracias, puede retirarse".

# EL "PRETO" DESTINO DE ISABEL I DE CASTILLA

PROF. ISAAC BENHARROCH

Especial para Maguen (Escudo)

Historiadores de supuesto rigor y estudiosos afanes, hicieron hasta ahora la semblanza de Isabel de Castilla como una reina afortunada, bajo cuyo mandato tuvieron lugar hechos tan significativos para la historia de España como la unidad territorial, la eliminación de las "herejías" judía y musulmana y el descubrimiento del nuevo mundo. Isabel de Castilla, llamada más tarde Isabel la Católica tuvo uno de los destinos más aciagos, "pretos" diríamos en judeo-español, que persona alguna pueda tener. Dista mucho este funesto destino de la vida feliz y venturosa que se pretende atribuir a quien rigió los destinos de Castilla en horas tan trascendentales de la historia española.

Contaba Isabel tres años cuando murió su padre, Juan II, quien había tenido dos hijos, Isabel y Alfonso, de su matrimonio con doña Isabel de Portugal. Del primer matrimonio con doña María de Aragón había nacido el Príncipe Enrique, heredero de la corona de Castilla.

Al subir al trono de Castilla el hermanastro de Isabel, con el nombre de Enrique IV, mostró bien pronto su carácter neurasténico, exhibicionista, indeciso y de acusadas inclinaciones lascivas.

El primer matrimonio de Enrique IV con doña Blanca de Navarra, resultó estéril, por lo que trece años después de la unión fue anulada por matrimonio no consumado.

Enrique IV a partir de ese momento fue conocido con el infamante apodo de *El Impotente* por haber su esposa declarado en el proceso que estaba virgen incorrupta, como había nacido.

Enrique IV, para que no quedara en entredicho su virilidad, decide casarse de nuevo, esta vez con su prima doña Juana de Portugal.

Pasaban los años y Enrique IV tampoco tenía descendencia con su segunda esposa. El favorito del rey, Beltrán de la Cueva distinguía, por el contrario, con singulares muestras de afecto y admiración, a la reina doña Juana. Cuando en 1461 se dio a conocer la noticia de que la reina presentaba claros síntomas de embarazo, pocos dudaron de la verdadera identidad del padre por lo que cuando la soberana dio a luz una niña, a la que se le impuso por nombre Juana, el pueblo dio en llamarla *la Beltraneja*.

La debilidad de Enrique IV y los rumores de que no era el padre de la princesa doña Juana, sublevó a los nobles quienes exigieron se hiciese jurar al infante don Alfonso, hermano de la futura Isabel I, como legítimo sucesor de la corona de Castilla.

En reunión, celebrada con el rey Enrique IV, quedó acordado que el infante don Alfonso sería jurado heredero y sucesor de los reinos a condición de que se casara con la Princesa doña Juana *la Beltraneja*.

Enrique IV rectificó más tarde su postura declarando el acuerdo nulo y sin valor, lo que dio lugar a una guerra civil pródiga en traiciones. Enrique IV hace una nueva propuesta de aceptar como heredero del trono al infante don Alfonso si su hermana Isabel aceptaba contraer matrimonio con el hermano de Enrique IV, Pedro Girón, hombre mayor que ella y de pésima reputación.

A pesar de las protestas de Isabel se firman las capitulaciones matrimoniales. Inesperadamente, cuando la comitiva nupcial se dirigía a Madrid donde se iba a celebrar el nupcial acontecimiento, enfermó don Pedro, entró en agonía y falleció.

Repentinamente, el infante Alfonso, hermano de Isabel, que se intitulaba rey de Castilla y León, enfermó de repente y muere presa de agudos dolores a los quince años de edad.

La nobleza ofrece a Isabel jurarla como reina, pero la infanta se negó a ello reconociendo como legítimo monarca a su hermanastro Enrique IV, aunque exigía para ella el título de princesa heredera del trono.

En Toros de Guisando, el día 25 de septiembre de 1467, ambos bandos, el de la nobleza y el del Rey, reconocen la autoridad legítima de Enrique IV como rey y a Isabel como princesa, legítima heredera y sucesora de los reinos de Castilla y León.

Enrique IV, según sus conveniencias, todavía pretende casar a su media hermana Isabel y la propone en matrimonio a Carlos, Príncipe de Viana, hijo del rey Juan II de Navarra. De nuevo, interviene el negro sino de Isabel, el príncipe Carlos murió imprevistamente al siguiente año.

Surge otro proyecto de matrimonio para Isabel, esta vez con el rey de Portugal, Alfonso V, que era viudo con varios hijos y, por supuesto, también mucho mayor que ella. Al mismo tiempo, el príncipe heredero de Portugal se casaría con Juana *la Beltraneja*.

Otro aspirante a la mano de Isabel fue el duque de Guyena, hermano de Luis XI de Francia. Este pretendiente resultó débil, afeminado, de miembros tan flacos que parecían deformes y ojos débiles y llorosos.

La corte de Isabel elogió las cualidades del infante Fernando de Aragón y ésta se inclina por este pretendiente, primo segundo suyo. La ceremonia de la boda quedó fijada para el 19 de octubre de 1468, leyendo el arzobispo de Toledo la bula-pontificia por la que se dispensaba a los contrayentes del impedimento de consanguinidad que les afectaba.

Enrique IV impugnó el documento afirmando que era falso y no era, por lo tanto, cierta la dispensa del Papa.

Debido a la hostilidad del Rey Enrique IV, los primeros meses del matrimonio fueron amargos y Don Ramón Menéndez Pidal los resume en una frase harto expresiva: tristezas en la luna de miel.

Las cosas se complican, el duque de Guyena pretendiente a la mano de Isabel, rechazado por ésta, no había perdonado el desaire y aspira ahora a casarse con la infanta Juana *la Beltraneja*, nuevamente designada por Enrique IV como heredera de la Corona de Castilla y León. Enrique IV comunicó a todo el reino el juramento como princesa a Juana y la privación del título para Isabel.

Muere el duque de Guyena sin llegar a consumar el matrimonio con *la Beltraneja*.

Después de muchas intrigas, falleció finalmente, muy achacoso, el Rey Enrique IV, el 11 de diciembre de 1474. Al día siguiente, Isabel es proclamada reina de Castilla y León.

Las desaveniencias en el matrimonio de Isabel y Fernando duraron hasta mediados de enero. Contrariamente al lema tan defendido "tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando" nada tenía que ver con el entendimiento entre los reyes. El tanto monta se refería al nudo o lazada que lo mismo puede desatarse que cortarse de un tajo, clara alusión al nudo gordiano que cortara Alejandro Magno.

Fernando era sensible a los encantos femeninos y fogoso en lo sexual. En el año de boda supo Isabel que le había nacido un hijo natural.

Han llegado a contarse tremendas historias de celos, incluso con bofetones de la reina a Fernando.

Cinco hijos tuvo Isabel de su matrimonio con Fernando. Primero fue una niña, a la que se impuso el mismo nombre de su madre y que vino al mundo en 1470. Hasta ocho años después no aumentará la familia, habiéndose malogrado dos embarazos de la reina.

Las buenas artes médicas del físico judío Lorenzo Badoz, remedió las insuficiencias que aquejaban a Isabel a raíz de sus abortos. Isabel pudo dar a luz felizmente al anhelado varón que sería Juan, el príncipe heredero en 1478.

Después vendrían otras tres niñas. Las princesas Juana (1419), María (1482) y Catalina (1486).

El nacimiento de Juana coincidió con el fallecimiento de Juan II, padre de Fernando y, por lo tanto, con la coronación de éste como rey de Aragón.

“El ojo derecho” de los reyes era el varón de la familia, el príncipe, cuya salud nunca había sido demasiado robusta. Al año de su nacimiento se concertó su matrimonio con doña Juana *la Beltraneja* a lo que ésta renunció.

A los cinco años de edad se negoció su enlace con doña Catalina, heredera de Navarra. Proyecto que fracasó.

En 1495, es decir a los 17 años de edad, se concertó su matrimonio con doña Margarita de Austria, quien había sido repudiada por el Rey Carlos VIII de Francia. El Príncipe, que no era de compleción muy recia, se resiente con el enlace.

En septiembre de 1497 enfermó gravemente. Fallece dos días después. Los médicos habían aconsejado a sus padres, los reyes, que le alejasen una temporada de su esposa. La reina Isabel se negó en rotundo.

El pueblo no se resignó con la tesis sencilla de que su príncipe había muerto de enfermedad natural y cundió en romance la tesis del envenenamiento.

La princesa Margarita, esposa del príncipe Juan, dio a luz una hija muerta, lo que redobló el sentimiento general. La reina Isabel, recibiría la noticia con resignación bíblica: el Señor la dio, el Señor nos la quitó.

La princesa Isabel, la mayor de los hijos de Isabel y Fernando, había contraído nupcias en 1490 con Alfonso, príncipe heredero de Portugal. Muy feliz parecía el matrimonio cuando a los pocos meses de convivencia el joven esposo se mató en un accidente al caer del caballo mientras paseaba junto a su padre, el Rey.

A los tres años de su viudez, es decir en 1493, el infante don Manuel de Braganza, primo del difunto Alfonso, que acababa de heredar la corona, pidió formalmente su mano. Aunque la princesa rehusó en principio, reconsideró su decisión y en noviembre de 1496 se capitulaba en Burgos los esponsales. Como condición previa para la boda exigió Isabel que fueran expulsados los judíos residentes en Portugal. La mayor parte había huido de España en 1492.

Del matrimonio nació un hijo varón, Miguel, a cambio de la vida de la madre, que murió al darle a luz. Con ello, el niño se convertiría en futuro heredero de las Coronas de Castilla, León y Portugal.

La reina Isabel, desolada por la pérdida de su hija, buscó consuelo en el nietecito al que adoraba hasta el punto que lo hizo venir con ella a Granada. El infante Miguel fallecería antes de que cumpliera los dos años. El trágico sino familiar de la soberana empezaba a cumplirse fatalmente.

Especial realce alcanzó la boda de la infanta Juana con el archiduque Felipe de Austria que ha pasado a la historia con la denominación de *El Hermoso*.

Este matrimonio era trascendental desde el punto de vista político pues suponía la unión de dos grandes familias reinantes en Europa. Una formidable escuadra de barcos se prepara en Laredo, en el norte de España, para llevar a la princesa Juana, de 16 años, a Holanda para su matrimonio con el príncipe Felipe.

La tormenta hará que se perdiese la mitad del ajuar nupcial.

Al llegar al puerto holandés, la desilusión es grande. Nadie espera a la novia. El príncipe Felipe y su padre están fuera de Flandes. La princesa enferma y tiene que guardar cama.

Finalmente, cuarenta días después, llega el archiduque Felipe *El Hermoso*.

Muertos sus hermanos, el príncipe don Juan en 1497 y doña Isabel en 1498 y el hijo de ésta don Miguel en 1500, doña Juana pasó a ser heredera de las coronas de Castilla y Aragón.

Después de ser jurados herederos de la corona por las cortes de Toledo y Zaragoza, el príncipe don Felipe El Hermoso marchó a Flandes, dejando en Castilla a doña Juana que empezó a dar muestras de enajenación mental, que no cesaron, como se esperaba, al nacer su hijo don Fernando.

En una ocasión intentó salir a pie en pleno invierno para reunirse con don Felipe en Flandes.

En 1504 zarpó la escuadra que llevaría a doña Juana a Flandes.

La conducta de su esposo aumentó los celos de la princesa, dando lugar a violentas escenas que agravaron su locura.

Juana da a luz una hija, Juana. Segundo fruto del matrimonio, (llegaría a tener media docena de hijos). Pero ello no mejoró la vida conyugal. El tercer hijo quiso Juana que se llamase Juan, como su difunto hermano, pero se impuso la voluntad del archiduque y el niño recibió el nombre de Carlos.

Andando el tiempo, y habiendo fallecido Fernando, el primer hijo de los príncipes Juana y Felipe, éste Carlos sería el primero de España y quinto de Alemania. A medida que pasaban los años empeoraba la neurosis de doña Juana. En la corte flamenca comenzaban a tenerla por loca.

Los reyes de España deciden tener cerca de ellos al infante Carlos que era el heredero de la corona. Juana y Felipe emprendieron viaje a España. Las relaciones entre los cónyuges había llegado a una situación límite, también los nervios de la princesa Juana.

Estando la reina Isabel achacosa en cama se le informa de la abrupta esquizofrenia de Juana. Ésta se pasa días enteros sin comer y apenas habla, sólo con la fijación de su marido en la cabeza. La reina pese a su debilidad y achaques, marcha en busca de su hija quien había abandonado el castillo donde residía y estaba viviendo en la cocina de los soldados de la guardia.

Éste sería el nuevo eslabón en la ya tan larga cadena de sus sufrimientos como madre. En noviembre de 1504 moría la reina Isabel. Dos años después en 1506 murió el príncipe Felipe en Burgos. Esta ciudad se vio infectada por la peste y doña Juana, llevando con ella el féretro de su esposo, se trasladó a Torquemada donde después de dar sepultura a su esposo dio a luz al último de sus seis hijos, la infanta doña Catalina.

Doña Juana *La Loca* como se le conocerá en la historia, aún fue solicitada en matrimonio por Enrique VII de Inglaterra.

El Rey Don Fernando fue demorando la contestación hasta la muerte del rey inglés.

En 1955 murió doña Juana, dando muestras de una claridad de juicio que le había faltado durante tantos años.

La infanta Catalina, quinto vástago de los Reyes Isabel y Fernando, celebra desposorios, en 1494, con Arturo, Príncipe de Gales, realizándose el matrimonio cuatro años después, debido a complicaciones de orden político.

El príncipe Arturo quedó prendado por la belleza de Catalina pero una vez más el gafe conyugal de las hijas de los Reyes Católicos había de cumplirse. Seis meses después, la princesa quedaba viuda.

Para que el nuevo príncipe heredero no buscara esposa fuera de la influencia española, Fernando el Católico envía un embajador a Londres con instrucciones precisas de casar a Catalina con su cuñado Enrique. Como el matrimonio con el difunto Arturo no había legado a consumarse no era necesaria la dispensa papal.

El nuevo marido de Catalina llegaría al trono de Inglaterra con el nombre de Enrique VIII. Este rey plantea el cisma de la iglesia anglicana, separándose de la autoridad del Papa al divorciarse de Catalina y casarse con la joven y bella Ana Bolena. Catalina sería sumamente desgraciada por la tortuosa y abominable vida sentimental de su esposo.

Sólo nos queda saber ya de la vida de María, última de las hijas de los Reyes en casarse. Lo haría sin la menor ilusión sometiéndose a lo que sería un puro negocio de Estado; la muerte de su hermana Isabel y de su hijo Miguel, anticipaban la posibilidad de que Manuel de Braganza, o Manuel *el Afortunado* rey de Portugal, viudo, joven y poderoso, pudiese celebrar un nuevo matrimonio que no perturbara la alianza hispano-portuguesa.

Así que el rey Fernando decidió proponerle el enlace con la única hija soltera que quedaba en la familia.

Éste había de ser el único matrimonio duradero y feliz. Era necesaria la dispensa pontificia que concedió el Papa venial Alejandro VI. María y Manuel tuvieron numerosa descendencia.

El cronista Bernáldez refleja, en pocas palabras, el estado de ánimo de Isabel la Católica ante tantas desgracias como tuvo en su familia:

El primer cuchillo de dolor que traspasó el ánimo de la reina Isabel fue la muerte del príncipe Juan. El segundo fue la muerte de doña Isabel, su primera hija, reina de Portugal. El tercer cuchillo de dolor fue la muerte de don Miguel, su nieto, que era con el que se consolaba y desde estos tiempos vivía sin placer la dicha reina y se acortó su vida y su salud.

Aún faltaban por señalar otros males familiares con la locura de doña Juana y el divorcio y repudio de Catalina. Sólo María se salvaría de tan funesto destino.

La reina Isabel de Castilla, que tantas desgracias causó con las medidas adoptadas como la expulsión de los judíos de España, la expulsión de los musulmanes, y el holocausto indígena en América, sufrió en su propia carne las desgracias familiares que aquí brevemente reseñamos.

La desmesurada ambición de los Reyes Católicos de querer anexarse otros reinos como Portugal, Francia, Austria e Inglaterra, se veía frustrada por las sucesivas desgracias familiares.

La muerte de los consortes o de sus hijos y nietos arruinaría los deseos de dominar Europa que primaba en los planes de los Reyes de Castilla y Aragón.



## Cortesía

**Constructora I.D.B.**  
**Ives Harrar**  
**Pinhas Cohen Toledano**  
**Jimmy Knafo**  
**Sady Cohen Zriben**  
**Hotel Karibik**  
**Samuel Guenoun**  
**Jimmy Benarroch**

# MATRIMONIOS SEFARDÍES DE AYER \*

MICHEL S. MOLHO.

Era la costumbre en tiempos antiguos enseñar al muchacho judío a leer el hebreo y a escribir el ladino (judeo-español) en el «jeder» o sea la pequeña escuela local. La joven muchacha, sin embargo, permanecía en absoluta ignorancia por falta de instrucción. Se le enseñaba a temer a Dios y a respetar a sus padres. La madre le enseñaba los varios deberes necesarios para el manejo de la casa; lavar y barrer los pisos, lavar los trastos, lavar y aplanchar la ropa, hacer pan, cocinar, coser, bordar y . . . otras cosas útiles. No era necesario instruirla; su conocimiento consistía simplemente en su habilidad en manejar su hogar más o menos bien. Fuera de estas cosas, no se le pedía que estudiase porque nada parecía necesario para su mejoramiento intelectual.

Era la costumbre en la ciudad de Salónica, lo mismo que por toda la Diáspora, casar a una muchacha cuando era todavía comparativamente muy joven. Ella podía casarse cuando tenía catorce o diez y seis años, y algunas veces antes de haber alcanzado esta edad. Su esposo no tenía más que unos diez y ocho o veinte años. Se consideraba como una gran humillación para una familia que los hijos se casasen a una edad mayor que la mencionada.

El joven y la joven tenían prohibido y no podían, en ninguna forma, mostrar su inclinación o indicar sus gustos o sus aversiones con respecto a su matrimonio. Esto concernía a los respectivos padres y cualquier intervención de los hijos en este asunto era considerada como deshonor y falta de respeto.<sup>1</sup>

La clase de muchacho o muchacha que debía elegirse, la cantidad de dote, la clase de ajuar que debía llevar la novia y muchos otros detalles como estos estaban bajo la supervisión y dirección del padre y de la madre. He aquí como cuenta un señor de 77 años de edad, este episodio de su vida (*este señor no es de Salónica*):

—Estábamos en el curtijo del Kal jugando a las muezes. Enduna lo vide entrar a mi sinyor Padre, buen mundo tenga.

—Ven aquí, me dixo el, Dexa las giugueterías. Te vamos a esposar.

¿La quieres a la ija de...?

—No la quero a esta tiñosa.

—¿A Sultane de . . . ?

Sultane aun que prove, era de grande familia y conosida por muy ermoza. Yo saltí avista y dixé: Ya la quero».<sup>2</sup>

La pareja no se conocía, y aún cuando había anunicado su compromiso, el novio no podía ver a su novia excepto en las fiestas de Pascuas y *Succot* (La Fiesta de las Cabañas). Esto equivalía a una visita cada seis meses. El joven visitaba a su futura esposa en compañía de su padre. Era durante la visita que el pobre novio tenía la oportunidad de admirar a su futura esposa mirándola con timidez y de reojo. A veces sucedía que los futuros esposos no se veían por primera vez sino el propio día de su matrimonio. No hace más que unos años que los novios empezaron a visitar a las novias una o dos veces por semana.

\* El núcleo de este estudio fue el artículo del Sr. *Michel S. Molho*, joven erudito sefardí, hebraísta de primera clase e investigador perspicaz de Salónica. Con el título de *Marriages Juifs d'Antan*, se publicó en *La Verité*, de Salónica, en septiembre de 1934. Una traducción parcial, en inglés, apareció en el *American Hebrew* de Nueva York con fecha 7 de agosto de 1936, pp. 155 y sigs. Este mismo artículo, ampliado y documentado por el traductor, fue el tema de una conferencia en el Instituto de las Españas en la noche del 11 de abril de 1939. —Traducido del francés, ampliado y documentado por *Henry V. Besso*, M. A.

Este trabajo nos lo hizo llegar nuestro apreciado colaborador y amigo *Adolfo Arditti*, de México. Tomado de *REVISTA BIMESTRE CUBANA*, pp. 414-439.

Las familias aristocráticas (la aristocracia, como se entiende en Europa, no ha existido nunca entre los judíos) y a veces los que pertenecían a la clase media tenían prohibido por la costumbre unirse en matrimonio con la gente común, aun cuando el joven fuera valiente, de buena conducta y capaz de mantener a su esposa cómodamente. A pesar de estas restricciones sociales una familia rica no vacilaba en dejar casar a sus hijos con miembros de una familia de rabinos. Estas uniones eran bastante frecuentes. Los rabinos se consideraban entonces como la clase intelectual, a la cual los israelitas han tenido siempre en gran estimación.

Las familias acomodadas, y las que pertenecían a las más altas esferas sociales, consideraban verdaderamente un honor esta oportunidad de introducir en la familia un yerno que fuera un *jajám* (sabio). Venía a ser el objeto de alabanza y admiración y era grandemente respetado de todos. Era un individuo privilegiado. Recibía todo el apoyo material que necesitaba y se le aliviaba de muchas molestias viviendo a expensas de su suegro.<sup>3</sup> Este rabí a quien se adoraba como un ídolo, podía en tales circunstancias continuar sus estudios rabínicos sin ninguna preocupación.

En circunstancias corrientes el compromiso duraba más de un año.<sup>4</sup> Durante este tiempo la futura esposa, con la ayuda de su familia, preparaba su ajuar, su ropa interior y los vestidos que esperaba usar después del matrimonio. De acuerdo con las costumbres de ese tiempo, la novia debía proporcionar todo lo necesario para la cama nupcial, incluyendo el colchón y toda la ropa de cama. El día designado para la compra y el lavado de la lana usada para el colchón era considerado como un día de fiesta en la familia. Los padres, las amigas, lo mismo que las mujeres del vecindario venían a limpiar y blanquear esta lana que estaba destinada a someterse más tarde a las caricias de los recién casados. Canciones apropiadas a la ocasión, se oían mientras ejecutaban la fatigosa pero feliz tarea. Una de estas antiguas baladas dice así:

*Y a los Almadraques de lana fina  
Que duerma el cavallero con la blanca niña  
Me dijeron que eras novia y vos  
vine a ayudar...*

La fecha aproximada del casamiento era conocida más o menos, pero para fijar la fecha exacta, era necesario esperar que la novia tuviera su menstruación. Cuando ocurría esto, la madre de la novia enviaba una mensajera para anunciar la noticia a la madre del novio. Entonces, de común acuerdo, las dos familias fijaban el día de las bodas. Esta fecha debía coincidir, lo más posible, con el plenilunio.

#### LA ALMOSAMA.

La cadena de fiestas que culminaban en la boda empezaba con la Almosama. Era una especie de apertura a las fiestas que habían de seguir. Esta fiesta tenía lugar en la casa de la novia, la noche del sábado anterior a la semana nupcial. Aquí las amigas y los padres de la muchacha se reunían para cantar y bailar. Dulces, pastelería y refrescos eran servidos a los invitados. Esta sencilla fiesta arreglada para divertir a la joven que iba a hacerse mujer dentro de unos pocos días, duraba muchas veces hasta la madrugada.

La palabra Almosama indudablemente es de origen arábigo, pero los rabinos le han dado una versión etimológica que parece forzada y han atribuido su origen a dos palabras hebreas *Alamot Sama* que significa: *Hay muchachas allí*, porque el elemento femenino predominaba en tales reuniones.

El novio no debía entrar a la casa de la novia desde el tiempo de la Almosama hasta el día de las bodas. Esto era necesario a fin de que su amor por la muchacha aumentara. Además, la costumbre de ese tiempo no permitía que el novio visitara a su futura esposa sino dos noches por semana: el miércoles, conocido en lenguaje vulgar como *la noche de los bobos*, y el sábado.

Una costumbre popular que se conserva todavía quiere que algunos días antes de la boda, la familia del novio envíe tanto a sus cercanos como a la familia de la novia, *bollitos*

de susan. Esta distribución se llamaba el *corbán* —el sacrificio. El *corbán* de hoy parece haber tomado el lugar del corbán verdadero que se ofrecía antaño para evitar al nuevo esposo la envidia y el *ain ara* (mal de ojo).

El día anterior a las bodas era un día sumamente ocupado para la futura pareja, especialmente para el joven. Alquilar un salón para las ceremonias matrimoniales, arreglar todos los asuntos civiles concernientes al matrimonio, contratar un personal que se hiciese cargo del banquete que debía seguir a la ceremonia, contratar la orquesta, entenderse con el hombre que debía extender las invitaciones verbalmente, etc., eran algunos de sus deberes.

#### EL CONVIDADOR.

El papel desempeñado por la última persona nombrada era especialmente pintoresco. En ese tiempo no había todavía la costumbre de imprimir invitaciones de boda.<sup>5</sup> El convidador tomaba la doble lista de los padres y amigos de las dos familias e iba gritando todo el día de casa en casa, anunciando lo mismo que invitando a las personas interesadas. Los deberes de este agente de publicidad eran muchos. Cuando entraba en un *curtijo* (patio) llamaba, en voz alta y distinta, a las mujeres de su lista con nombre y apellido. Cuando ésta aparecía o contestaba su llamada, el convidador le anunciaba la buena nueva de una manera solemne y oficial, añadiendo que ella, su esposo, sus hijos, sus padres, sus amigos y conocidos estaban invitados a la boda que iba a tener efecto en tal o cual sitio. Terminaba su sermón dando el nombre de la sinagoga a donde el novio iría para las oraciones de la noche el propio día de su matrimonio.

Es fácil imaginar que esta clase de invitación, a la vez práctica y económica, daba motivo a muchos y curiosos espectáculos. Todas las mujeres del vecindario salían a la puerta o a la ventana, tan pronto como el convidador llegaba, y empezaban a hacer preguntas sobre los que iban a casarse lo mismo que sobre sus familias. Los comentarios y críticas se esparcían rápidamente. La campaña de cuchicheo duraba tanto algunas veces que más de un ama de casa encontraba que la comida estaba quemada cuando regresaba a la cocina. Antes de la aparición del convidador, que data solamente de unos cincuenta años para acá, una mujer llamada también la *convidadera* entraba de *curtijo* en *curtijo*, y de casa en casa, anunciando en nombre de las familias interesadas, el próximo casamiento. Ella gritaba a las personas interesadas: «*Me manda tía Fulana . . . que casa a su hijo con . . . que le sea Besiman Tov . . .*».

#### EL PRECIADO.

Dos o tres días antes de la boda, dos expertos, conocidos como *preciadores*, venían a la casa de la novia a valuar el ajuar. Todas las piezas que formaban el *trousseau* se extendían abiertamente sobre sillas, mesas, camas, etc. La valuación del ajuar por lo general daba lugar a discusiones entre los expertos y los amigos del novio allí presentes. Estos criticaban el contenido del ajuar y a veces la manera de proceder de la parte de los expertos.

Una decisión rabínica de principios del siglo 18 prohibía terminantemente la transferencia del ajuar de la casa de la novia a la del novio el día 9 de Ab (*Techa Beav*), día de luto nacional.<sup>6</sup>

Antaño, era considerado de buen gusto tener en exhibición el ajuar el sábado de la semana nupcial, lo mismo que el día del *preciado*, con el fin de mostrar a los visitantes que la novia y sus padres no habían dejado de cumplir con sus obligaciones concienzuda y honradamente.

Cuando terminaba esta formalidad se enviaba el *trousseau* a casa del novio. Esto se hacía con gran pompa y acompañamiento de música turca. El novio pedía a los mismos músicos que llevasen a la novia un paquete que contenía todo lo necesario para un baño turco, que ella debía tomar antes de la boda. Se acostumbraba que el novio incluyese en este paquete una cartera con unas pocas monedas de oro. El número de estas monedas variaba de acuerdo a la posición social del novio. La cantidad de dote recibida de parte del suegro, era a veces lo que explicaba el mayor o menor número de monedas enviadas

a la novia. Todo esto iba envuelto en una hermosa tela de seda llamada «*bojchá*». El envío de monedas de oro a la novia antes de la boda es una antigua costumbre entre la gente latina. En Francia, por ejemplo, este obsequio se conocía con el nombre de *le douzain*, porque consistía en doce monedas de cobre, plata u oro, según la situación financiera del dador.

*EL BAÑO DE LA NOVIA.*

De acuerdo con ciertas creencias religiosas, la novia estaba obligada a obedecer ciertas reglas. El baño era una de las formalidades más sugestivas e indispensables, y la novia debía someterse a ellas. La novia debía arreglarse en un baño turco. Esto tenía efecto por la mañana del día de la boda. Del lado de la novia este acto asumía un carácter solemne, aunque a veces había demasiado ruido. Músicos de ambos géneros la acompañaban al *jamám* o sea baño. La seguían su madre, hermanas, tías, todas las cuales ayudaban a llevar la *bojchá* que el novio le había enviado uno o dos días antes. La novia, vestida de una manera apropiada para la ocasión. Llevaba un suntuoso traje y muchas joyas preciosas adornaban su cuello, orejas y brazos.<sup>7</sup>

Este ruido lo mismo que la exhibición de tanto lujo en una ceremonia que debía haber tenido un aspecto íntimo, forzó a las autoridades religiosas, al principio del siglo XVIII, a introducir una serie de leyes por medio de un *ascamá* o edicto religioso. Después de la proclamación de este edicto, era prohibido acompañar a la novia al baño turco con música, o tener música dentro de la casa de baño. También se prohibió acompañar con música la *bojchá* que contenía todos los atavíos que la novia debía usar para arreglarse. Otro edicto prohibía que la novia usara todas estas joyas cuando iba al baño turco, permitiéndosele solamente usar un collar de perlas. También se prohibía la bebida de vino y otros licores fermentados como la *buzá*. Antes del lavatorio la madre de la novia cortaba ella misma las uñas de su hija por exceso de limpieza. Esto se hacía sobre un pedazo de ropa sobre el cual se había esparcido toda clase de dulces. Si por casualidad se olvidaba la madre de cortar una sola uña su hija debía sumergirse de nuevo en la piscina.

La novia pasaba varias horas arreglándose. Después de haber usado abundantemente de los perfumes y otros materiales contenidos en la *bojchá*, la novia debía sumergirse en el agua tres veces (*tevilá*), de acuerdo con la prescripción religiosa. Esto se hacía en una pila. Antes de la sumersión (*tevilá*) se disolvía un poquito de azúcar en el agua como signo de buena suerte, y dos candelabros con velas encendidas se colocaban a cada lado de la pila. Cuando este acto se había ejecutado la novia era aclamada por los que estaban presentes, y canciones compuestas después de la expulsión de los judíos de España eran cantadas. Aquí damos un ejemplo:

*Ya salió de la mar la galana  
con un vestido al y blanco  
ya salió de la mar.  
Entre la mar y el río  
nos creció un árbol de benbrío  
ya salió de la mar.  
La novia ya salió del baño  
el novio ya la está esperando  
ya salió de la mar.  
Entre la mar y la arena  
nos creció un árbol de almendra  
ya salió de la mar.*

Este baño que se llamaba también *el baño de espartición*, era ejecutado con mucho ruido como en una verdadera fiesta. Allí, dice un autor sefardí moderno,<sup>8</sup> «hacían grandes ruidos, saltaban, bailaban y batían panderos al ir, al volver y dentro del baño».

Como los cosméticos modernos —colorete para las mejillas y para los labios— no se conocían, era necesario usar un proceso artificial para colorear la cara de la novia a fin de volverla más bella y atractiva. Una especie de pasta adhesiva que era difícil de quitar se

le frotaba en las mejillas, las que asumían el color de la rosa que era tan apreciado por las mujeres.

El baño duraba generalmente hasta el medio día. La novia y su comitiva iban a casa a comer un ligero almuerzo después del cual dedicaban el tiempo a la tarea de vestir a la novia.

El novio invitaba también a sus amigos al baño, el día anterior a la boda, pero esta formalidad se llevaba a cabo con menos ruido que en el caso de las mujeres.

Un gran número de personas, incluyendo las familias de los contrayentes y sus amistades acompañaban a la novia al local donde había de verificarse el matrimonio. Era la costumbre, cuando la novia salía de su casa, de regarle con una lluvia de confites mientras la música hacía oír sus alegres notas.

Como quiera que los matrimonios se verificaban a una fechas más o menos fijas, ocurría muy a menudo que dos carruajes matrimoniales se encontraban en la misma calle. Aquí tenía efecto una escena pintoresca. Los carruajes se paraban y las novias se cambiaban el alfiler que tenían sobre el velo fijado a la cabeza. Este encuentro daba lugar también a múltiples manifestaciones. De parte y de otra se felicitaban y gritaban «*para muchos años, para la vida*», etc.

#### EL NOVIO EN LA SINAGOGA.

Mientras se efectuaba el arreglo de la novia, el novio, acompañado de su padre, de su suegro y de sus amigos, acudía a una sinagoga del vecindario y rezaba la oración de la tarde. Debido a esa circunstancia especial, esta oración vespertina tomaba un aspecto solemne, y el rabino cantaba ciertas partes de la oración.

Antes de la oración el rabino se acercaba al novio y le hacía declarar bajo juramento solemne que se comprometería a cumplir exactamente con todas las condiciones del contrato matrimonial o *Quetubá*.<sup>9</sup>

#### LA CEREMONIA RELIGIOSA.

Después de rezar en la sinagoga, el novio, y su comitiva marchaban al local donde se verificaría la boda. La desposada, que había llegado ya, estaba sentada junto a un tálamo (del griego, *thalamos* —cama matrimonial). A su derecha estaba su suegra y a su izquierda su madre. En el siglo XVIII, toda mujer que se sentaba junto al tálamo cerca de la novia debía llevar un velo negro para cubrirse la cara. El objeto era el impedir una comparación adversa respecto a la novia. Como se casaban muy jóvenes, se temía que la suegra y la madre atrajeran la atención de los hombres sobre ellas. Esta costumbre fue el resultado de una doctrina cabalística promulgada por el rabino Haim Vital de Salónica.

Llegado el momento de las bendiciones, la pareja, que se situaba de pie, debajo de una especie de estrado formado por un *talesh* —un manto sagrado muy análogo a la casulla que usan los sacerdotes católicos— tendido sobre sus cabezas y sostenido por cuatro hombres, recibía la bendición nupcial de parte de un sabio de la sinagoga. El rabino leía luego el contrato de matrimonio en presencia del pueblo, testigo del acto.

Terminadas las bendiciones, el ayudante del rabino tomaba un vaso de cristal lleno de vino y lo estrellaba contra el suelo. El objeto de esta costumbre era recordar que no hay gozo completo en el mundo, y que en nuestras mayores alegrías siempre asoma el dolor. Esto hacía recordar también la destrucción del Templo simbolizando el fin de Israel como nación.

Las señoritas que se encontraban presentes se precipitaban hacia la nueva casada y le cortaban un pedacito del largo del velo para que ellas también tuvieran la buena suerte de poder contraer matrimonio durante el año en curso.

#### LA TADRADA.

La boda, o como se solía llamar en aquella época, *la tadrada*, duraba unas cuatro o cinco horas. Durante este tiempo la música tocaba alegres notas y los músicos cantaban canciones turcas y romances españoles. Las mujeres bailaban bailes medio turcos y

medio españoles. Estos bailes se ejecutaban por dos personas del mismo sexo o del sexo opuesto.

COPIA LITERAL DE UNA «QUETUBÁ»:

«El miércoles 22 del mes de Tebet del año 5672 de la creación del mundo, según la cuenta que contamos en esta ciudad de . . . , este apuesto mancebo Moisés, el novio, hijo de D. Isaac, hijo de Menahem, conocido con el apellido N. N., ha dicho a la doncella y apuesta virgen Messody, la novia, hija del honrado Abraham, hijo de Jacob, conocido con el apellido N. N.: «Sé mi mujer con arreglo a la ley de Moisés e Israel, y yo con la ayuda de Dios te sostendré, te mantendré, te vestiré, te abrigaré, como los maridos hebreos sostienen, mantienen, visten y abrigan a sus mujeres, con fidelidad, y te daré la dote de tu dignidad, doscientas monedas de plata que te pertenecen, y tu mantenimiento y lo que necesites; y esta novia aceptó y fue su mujer, y también aceptó el novio, y le aumentó sobre el principal de su dote contando con el ajuar que le trajo, hasta cumplir la suma de mil ochocientos duros de la moneda corriente en . . . El novio se comprometió a no casarse con otra mujer, salvo con consentimiento expreso de la novia mencionada; de no llevarla de este país a otro sin consentimiento suyo, y, si, no lo permita Dios, se casare con otra o la llevare de este país a otro sin su consentimiento, se compromete a pagarla todo lo que está reconocido en este presente documento, y a darla su acta de divorcio, conforme con la ley. Estas condiciones son firmes como las condiciones de las tribus de Rubén y Gad. Y aceptó el novio hacerse responsable él y sus herederos del importe total de la dote, del ajuar y del aumento, haciendo hipotecas de todos sus bienes muebles e inmuebles adquiridos o por adquirir, todo según el dictamen de los sabios. Y el novio contrajo ante nosotros compromiso solemne, y se comprometió a cumplir exactamente con todas las condiciones arriba mencionadas y juró juramento solemne sobre el santo nombre de Dios, como todos los que juran con sinceridad y sin ningún engaño, de cumplir cuanto está escrito y declarado aquí arriba desde el principio y hasta el fin. Todo conforme a las costumbres, condiciones y arreglos de las santas Comunidades expulsadas de Castilla. Dios se apiade y compadezca a los que han de salvarse; les ampare, les cuide y les ayude. El que guarda la verdad para siempre, y es bajo estas condiciones que el ajuar entre en posesión del novio, y todo es público y válido».

Durante la noche, los convidados se marchaban poco a poco. Quedaban sólo los padres y los amigos más íntimos que debían asistir al banquete que el novio ofrecía en su nueva habitación. El banquete era más o menos sustancioso, más o menos abundante, de acuerdo con la posición social del novio.

Con el fin de permitirles estar solos y prepararse para la vida íntima que debía comenzar para ellos dentro de unas horas, se encerraba a los nuevos casados en la cámara nupcial. Uno de los parientes vigilaba la puerta mientras que los demás cantaban en coro:

*Abridme galanica que ya va amanecer  
Abrid no vos abro mi lindo amor  
La noche non duermo pensando a vos. (etc.)  
La manachi esta durmiendo nos sentirá  
Arobemos de la sirma, vamos a echar  
Ñiñor padre escribiendo mos sentirá  
Arobemos de la tinta, vamos a echar  
Toda la noche toda vos estuvo esperando  
Con las puertas abiertas, sirios arrelumbrando*

*Dezidme novia fina, cuando me la llevaré con vos  
Bezalda y abrasalda, arrojeda para vos.*

La puerta se abría luego de repente y los concurrentes se precipitaban al cuarto y tomaban de los confites y de los dulces que se habían preparado allí de antemano. Luego se sentaban alrededor de las mesas y el banquete se desarrollaba en medio de la alegría general.

Durante los postres, empezaban otra vez, con la ayuda de los músicos, las cántigas y los bailes.

En otras partes de los países balcánicos —en Castoria, por ejemplo— se cantaba la siguiente canción mientras los hombres saboreaban el vino hecho de manos judías:

*¿Qué dicen los cofinicos? Que por mí son los besicos.*

*¿Qué dicen los almadraques? Que por mí son los traques.*

*¿Qué dicen las cortinas? Que por mí son las alegrías.*

*Para esta noche, mi novia, para esta noche.*

*De vezes que vos veo de cara al espejo*

*Me pareceis dama venida del paseo*

*Díceme así que me cansí*

*De vuestras palabras yo me hice así.*

*De vezes que vos veo de cara al armario*

*Me pareceis dama venida del baño*

*Díceme así, etc . . .*

*Morena soís, mi alma, más que la pimienta,*

*Y tu dulce sangre entra en mi alma, entra*

*Díceme así, etc . . .*<sup>10</sup>

Una ordenanza rabínica que data del siglo XVIII prohibía a los hombres tocar en los banquetes instrumentos de música en presencia de las mujeres; a los músicos invitar a las mujeres a bailar, y a las mujeres hacer la misma invitación a los hombres.

Parece que esta ordenanza muy severa no fue respetada al pie de la letra durante un largo período, como aquellas otras que hemos mencionado más arriba.

*EL ENCIERRO.*

Esta palabra es puramente española y se usaba en su propio sentido. A eso de media noche todos los invitados se marchaban. Solamente se quedaban la madre del novio, su hermana mayor o su tía, y los padres cerca de los cuales los nuevos esposos debían vivir desde este momento. Se introducía a la novia en su cuarto. Su madre la seguía para darle su bendición y sobre todo los consejos y el ánimo que es necesario al acercarse el acontecimiento nupcial. Otras personas casadas se encargaban de adoctrinar al novio sobre el mismo tema. Según la tradición, la madre del novio vigilaba toda la noche, delante del cuarto nupcial, porque se temía que la vida íntima que los nuevos casados debían inaugurar diera motivo a algún incidente desagradable vista la tierna edad que los iniciados tenían. La noche del encierro —la primera noche como se le llama— los suegros ponían dulces y confites debajo de las almohadas del lecho nupcial para que los esposados pudieran endulzar su paladar durante ciertos momentos de esa noche.

Al día siguiente la nueva casada salía de su cuarto nupcial avergonzada y temblando como si hubiera cometido un gran pecado. La madre del novio entraba entonces en el cuarto para comprobar con sus propios ojos y solemnemente las marcas de castidad de su nueva nuera. La buena noticia se expandía como el relámpago en el vecindario y se solía cantar estas palabras: «El sol de hoy está bien claro».

En señal de alegría, la buena noticia era comunicada a las familias cercanas y amigas y se daban dulces. Una especie de publicidad no apropiada era hecha de esta manera a un asunto que debía haber tenido un aspecto secreto. Un edicto religioso de hace dos siglos suprimió esta pintoresca pero incómoda costumbre. La persona que recibía regalos a pesar de la interdicción, era obligada a devolverlo salvo si estuviera enferma o embarazada.

da. En este caso solamente tenía esta persona el permiso de saborear los dulces que se recibieran. Después de esta feliz comprobación, todo en honor de la nueva casada, ella se quitaba definitivamente sus ropas de muchacha para adoptar la vestimenta y el tocado de la mujer casada.

Cuando la novia salía del cuarto nupcial al siguiente día, vestida de una manera apropiada para la ocasión, besaba la mano de su suegro. Este último la bendecía y le ofrecía un regalo que consistía, por lo general, en una alhaja. Era el regalo de «besadura de mano».

Por razones de higiene y para evitar todo exceso, marido y mujer no volvían a compartir el lecho por la segunda vez hasta pasados ocho días. Mientras tanto, dormía la esposa con su madre. Después de los siete días de esta abstinencia forzada la esposa debía purificarse en un segundo baño ritual. Este baño se llamaba *betulim*, o sea «el baño después de la pérdida de la virginidad». El día siguiente a las bodas, que era el primero de los siete días de alegrías nupciales (*jupá*) se llamaba *sevá* probablemente una deformación de la palabra hebrea *Sevah*, que significa siete.

Al día siguiente de la boda el padre de la novia llegaba con un paquete de dulces que repartían en el vecindario. Esta distribución tenía un sentido especial: significaba que la esposa había sido encontrada casta y pura. Si por casualidad se olvidaba de distribuir dulces a alguna vecina, entonces los cuchicheos y las cuestiones insidiosas no tenían fin.

#### LOS SIETE DÍAS DE LA «JUPÁ»

Los siete días después de celebrarse el matrimonio eran días feriados para los nuevos casados. El esposo no salía de la habitación. Muchos amigos entraban y salían y la mayor parte del día se pasaba en divertirse. La madre del esposo que se encargaba de dar de comer a toda esta gente que venía todos los días, estaba continuamente ocupada y pasaba todo su tiempo cerca del horno. De allí el adagio:

*Los del novio a la cocina,  
los de la novia a la cortina.*

En otras localidades se solía cantar la canción siguiente:

*Los del novio comen pescado,  
los de la novia beben el caldo;  
los del novio son lo que son,  
los de la novia nada no son.*

*Los del novio comen pichones,  
los de la novia comen macarones;  
los del novio son lo que son  
que los de la novia nada no son.<sup>11</sup>*

El sábado de la semana de boda era un día de alegría particular. Haciendo excepción a los demás días, el novio acudía a la sinagoga para rezar con su padre, su suegro y demás amigos. Aquí se le invitaba a escuchar la lectura de la *Torá* (la ley) mientras que un coro de niños cantaba los versículos del *Génesis* (XXIV, 1), empezando por las palabras: *Veabraham zaken . . .* —Y Abraham era ya viejo y venido en días . . . —, en donde se habla del matrimonio de su hijo Isaac con Rebecca . . .

Si el novio hacía parte de la sinagoga de Aragón, la lectura de este trozo de la Biblia no se hacía en el rollo de la ley que se acostumbraba durante la semana, sino en un rollo especial que el nuevo casado acababa de regalar a la sinagoga. Si había más de un novio, cada cual debía regalar un rollo. Después de la lectura de la *Torá*, el novio y sus padres bajaban de la plataforma sagrada.

La sinagoga de Aragón poseía, en medio de un patio, un pozo de agua dulce, cuya margen estaba cubierta de una gran tapa de hierro. Seguido de sus padres y abrazando el rollo de la ley, el novio hacía el turno del pozo muchas veces.

Esta ceremonia basante curiosa tenía un sentido místico. Era una invocación al agua dulce, base de toda vegetación, que permitiera al esposo ser, según un verso bíblico (Salmo 1, 3), como un árbol cubierto de verdura plantado en un terreno regado de aguas vivas dominando frutos excelentes —la progeneritura.

Además, era costumbre entre las familias de la sinagoga de Aragón celebrar el casamiento el viernes.<sup>12</sup> Parece que esta costumbre, que data del siglo XIII, según mención hecha por el rabino Nissim en una de sus obras, se expandió por toda la comunidad merced a un edicto religioso firmado en el año 1805 (5565). Todos aquellos que celebraban bodas el viernes repetían de una manera idéntica la bendición religiosa el sábado. Esta nueva ceremonia tenía efecto después de la oración de la mañana. Al salir de la sinagoga, un pregonero invitaba al público a asistir a la bendición nupcial.

Generalmente el sábado por la mañana era dedicado a las visitas. Por la mañana el novio recibía la visita de sus amigos y parientes, y por la tarde se recibía a las mujeres y niños. Las felicitaciones de costumbre se expresaban por dos palabras hebráicas — *Bessimán Tov*—, que quiere decir «En hora buena». Un mozo pasaba entonces delante de los visitantes y los rociaba con «agua rosada» contenida en una botella de plata. Luego se ofrecía también confites. El mismo coro de niños que, durante la mañana, había entonado varios versículos de la Torá, venía también a la casa del novio, para cantar otra vez canciones hebreas de circunstancia.

Cuando el novio pertenecía a un grupo religioso, sus colegas venían a felicitarle en grupo. Generalmente este grupo estaba acompañado del *Samash*. Este, que entraba en la casa siempre el primero, gritaba: *D'alingua, señor D'alingua*.

El *Samash* estaba también encargado de dar la señal cuando se terminaba la visita y la hora que los visitantes debían salir. Llenaba su misión pronunciando, en voz alta: «*Gurli y cadinali, le sea Bessimantov, behavod Señores*». (Oración que consiste en una mezcla de palabras turcas, hebreas y españolas que significan *Enhorabuena*).

Como en todas las costumbres de la vida social judía, no se echaba de menos a los mendigos. Los padres de la novia y del novio convocaban de una manera solemne a los pobres, el sábado después del día de la boda, y les distribuían arroz y vino.

#### *EL DÍA DEL «PESCHE».*

El último día de esta semana nupcial se llamaba el día del *pese*. En la mañana de este día acudía al mercado el novio y hacía su primera compra de hombre de familia, que consistía en un buen pescado. Lo llevaba a su casa y después de adornarlo con flores de papel y haberlo pintado con gayos colores, colocaban el pez en una bandeja que ponían en el suelo. La novia debía entonces pasar por encima tres veces en presencia de los parientes y vecinos los cuales le deseaban que gozase de la misma fecundidad que los peces.<sup>13</sup>

Antes de levantarse la bandeja, los convidados dejaban algo de dinero —una especie de propina— para la cocinera que había preparado tantos platos suculentos para los nuevos casados y sus amigos durante los ocho días de la *jupá*.

El almuerzo en este día se prolongaba a veces hasta la noche. Esta comida, a la que asistían los íntimos miembros de la familia solamente, finalizaba el período de fiestas, banquetes, gozos, etc. que había empezado con la *Almosamma*.

A los postres se cantaba muy especialmente una canción cuyo estribillo revelaba los rasgos hermosos de la cara de la novia. He aquí el texto:

*El novio le dize a la novia, ¿como se llama esta cabeza?  
Esto no se llama cabeza, si non linda pertucal [naranja]  
A mi linda pertucal  
A mi campo espacioso  
A mi lindo namorozo  
Biva la novia con el novio*

*El novio le dize a la novia como se llaman estos cabellos?  
 Estos no se llaman cabellos, si no sirma de labrar (bordar)  
 A mi sirma de labrar  
 A mi linda pertucal, etc...*

*El novio le dize a la novia como se llaman estas cejas?  
 Estas non se llaman cejas si non arco de tirar  
 A mi arco de tirar  
 A mi sirma de labrar, etc...*

*El novio le dize a la novia como se llaman estos ojos?  
 Estos non se llaman ojos si non lindos veladores (serenos)  
 A mis lindos veladores  
 A mi arco de tirar, etc...*

*El novio le dize a la novia como se llama esta nariz?  
 Esto non se llama nariz si non péndola (pluma) de escribir  
 A mi péndola de escribir  
 A mis lindos veladores, etc . . .*

*El novio le dize a la novia ¿como se llaman estas caras?  
 Estas non se llaman caras si non mansanas de Escopia  
 A mis mansanas de Escopia  
 A mi péndula de escribir, etc...*

*El novio le dize a la novia ¿como se llaman estos labios?  
 Estos non se llaman labios si non rabanicos de trincar  
 A mis rabanicos de trincar  
 A mis mansanas de Escopia, etc . . .*

*El novio le dize a la novia ¿como se llaman estos dientes?  
 Estos non se llaman dientes si non perlas de enfilar  
 A mis perlas de enfilar  
 A mis rabanicos de trincar, etc . . .*

*El novio le dize a la novia ¿como se llama esta boca?  
 Esto non se llama boca si non forno de enforñar  
 A mi forno de enforñar  
 A mis perlas de enfilar, etc . . .*

*El novio le dize a la novia ¿como se llama esta elgüenga? [lengua]  
 Esto non se llama elgüenga si non pala de enforñar  
 A mi pala de enforñar  
 A mi forno de enforñar  
 A mis perlas de enfilar  
 A mis rabanicos de trincar  
 A mi mansana de Escopia  
 A mi péndola de escribir  
 A mis lindos veladores  
 A mi arco de tirar  
 A mi sirma de labrar  
 A mi linda pertucal  
 A mi campo espacioso  
 A mi lindo namorozo  
 Biva la novia con el novio.*

A cada estribillo el novio hacía la misma pregunta a la novia sobre las partes de la cara y de su cuerpo y la novia contestaba comparándolas a un hermoso objeto o a un buen fruto. Por lo general, como se puede ver por la canción arriba mencionada, los cabellos se comparaban a hilos de oro, las cejas a unas flechas, los dientes a unas perlas, las caras a unas manzanas, etc. A veces, a forma de diversión, el objeto hermoso o el buen fruto se comparaba a un objeto feo y gracioso. Por ejemplo: la boca se comparaba a un horno, la lengua a una pala de panadero, etc.

El estribillo debía comprender toda la serie de comparaciones anteriores, lo que exigía un esfuerzo de memoria de la parte de los cantantes y creaba confusiones que daban lugar a risas y sonidos muy jocosos.

Finalmente la fiesta terminaba al crepúsculo. Los invitados se despedían de los recién casados no sin felicitarles nuevamente y desearles los mejores votos de salud y de fecundidad.

Estas simples costumbres, pero pintorescas y patriarcales, fueron las costumbres de los judíos sefardíes hasta fines del siglo XIX. El advenimiento de la revolución otomana y sobre todo el incendio de 1917, que destruyó la mayor parte de la sección hebrea e hizo que los sefardíes salonicenses se esparcieran por toda la ciudad, puso fin a las viejas tradiciones que ellos preservaban con gran celo. Actualmente casi no queda nada de esto que daba antes un sello especial a la colectividad judía de Salónica.<sup>1</sup> En sus líneas generales las costumbres entre los sefardíes de los países balcánicos son casi las mismas. Bajo la influencia de una asimilación que adelanta muy rápidamente, estas costumbres van desapareciendo poco a poco como lo hemos notado más arriba.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Contrátese lo anterior con esta costumbre corriente entre los sefardíes de Palestina: los niños hacen serenatas a las niñas con canciones de amor muy apasionadas, como ésta:

*The sea will be my ink  
My quill the tall pine-tree.  
Whose stem will rise and sink  
To write my love for thee.*

Que traducido literalmente significa:

*El mar será mi tinta  
mi pluma el alto pino,  
cuyo tronco se alzará y se hundirá  
para escribir mi amor por tí.*

El siguiente romance es también popular entre las niñas:

*Mira la mi madre  
lo que te vo a decir:  
que marido viejo  
no quiere casar.*

Cf.: G. BLOOMHILL, *Courtship and marriage among the Sephardim of Palestine*, en: *Jewish Forum*, N. Y., 1934, XVII, No. 2, pp. 43-44.

<sup>2</sup> Saul MEZAN, *Les juifs espagnols en Bulgarie*, Sofia, 1925, p. 127.

<sup>3</sup> Saul MEZAN, *Les juifs espagnols en Bulgarie*, p. 130, dice que el padre de la novia se veía obligado a acoger en su casa a su yerno durante cierto período, y a proveer a todas las necesidades del nuevo cónyuge. Como era raro que la familia paterna de la novia tuviera mozos en su casa, el favor acordado a los nuevos desposados era más una esclavitud para la nueva casada que un alivio. Se pensaba que la hija mayor era el brazo derecho de la *batabaya* (baal abait) o ama de casa.

<sup>4</sup> En Palestina el compromiso no dura más que unos cuantos meses solamente. (Cf. *Jewish Forum*, op. cit., p. 44).

<sup>5</sup> A título de curiosidad damos aquí una copia del anuncio de casamiento del señor Haim Perahia. Este anuncio data del 29 geshván de 5641, correspondiendo al 3 de noviembre de 1880, y dice que las bodas tendrán efecto seis días más tarde, o sea el 6 Kislev. Debemos advertir que este documento es el primero de su género. Hasta aquí y después de esta fecha, las bodas eran anunciadas por el convidador.

«En gunto con nuestras familias rogamos de  
querer honorarnos a los Kidushim de mi nieto  
Haim y mi hija Esther ellos y sus nobles familias  
día de martes de el 6 Kislev a la hora  
8 a la turca».

JEHUDA ABRAHAM

YSHAK YEOSHUA

ALVO

PERAHIA

Salonico 29 Heshván 5641».

Cf.: Michel MOUTO, *Essai d'une monographie sur la famille Perahia a Thessaloniki*, Thessaloniki, 1938, pp. 63-64.

- <sup>6</sup> Antaño era prohibido celebrar bodas durante los aniversarios de lutos nacionales, tales como el día de la destrucción del Templo. Aunque estos días no se observan más que como días de luto, la superstición popular considera todavía estos períodos como no propicios para bodas especialmente en el período entre *Pesah* (Pascuas) y *Shebuoth* (Pentecostés), con la excepción de algunos días especiales. Se ha mostrado, sin embargo, que esta observancia ha tenido su origen pagano y es análoga a una creencia corriente entre los romanos de que un casamiento durante el mes de mayo atraería mala suerte a los nuevos esposos.

(Cf. MOSES MIEZNER, *The Jewish Law of marriage and divorce in ancient and modern times, and its relation to the law of the state*, second revised edition, New York, 1901, p. 64; Pierre Bayle, *Pensées diverses écrites a un docteur de Sorbonne a l'occasion de la Comète qui parut au mois de décembre 1680*, 4<sup>ème</sup> édition, tome premier, Rotterdam, 1704, No. 100, pp. 199-201; Sir Walter Scott, *Letters on Demonology and Witchcraft*, with an introduction by Henry Morley, second edition, London, 1885, p. 84).

- <sup>7</sup> En Palestina el baño turco se lleva a cabo con el mismo ruido que en Salónica. La excepción es que a cada una de las convidadas al baño se le permite lavar a la novia «a tour de role».

(Cf. *Jewish Forum*, op. cit., p. 45). En Castoria, la novia iba al baño más cercano a la sinagoga acompañada de su madre, de sus hermanas y de sus tías. Su partida era saludada con la siguiente rima:

«Díceme, Dudú, cuando vais al baño?  
Si es por parás, el novio vos dará ducados.  
Non es por parás, ni menos por ducados,  
si non es por mandado del Dio que nos encomendó».

(Cf. Michel MOUHO, *Historie des Israelites de Castoria*, Thessaloniki, 1938, p. 99).

- <sup>8</sup> Saul MEZAN, op. cit., p. 135.

- <sup>9</sup> El objeto principal de la *Quetubá* era el de proveer a la mujer apta para contraer el matrimonio una protección tan fuerte como el código civil podía asegurar. Los israelitas españoles no estaban satisfechos solamente con mencionar los nombres de los padres de los nuevos esposos, sino que llevaban su genealogía hasta donde podían trazarla... y algunas veces llegaba a cinco o seis generaciones. La copia de la *Quetubá* que añadimos a este estudio fue tomada del libro de Manuel ORTEGA, *Los Hebreos en Marruecos*, Madrid, 1927, pp. 158-159. Para un estudio más profundo sobre el significado de la *Quetubá* entre los judíos recomendamos el libro de MOSES GASTER, *The Ketubah. A chapter from the history of the Jewish people*, Berlín-London, 1923. En las páginas 20-22 encontrará el lector una copia en facsimile de una *Quetubá* de los sefardíes de Gibraltar.

- <sup>10</sup> Michel MOUHO, *Historie des Israelites de Castoria*, p. 100.

- <sup>11</sup> Esta canción es cantada por los sefardíes de Sofía, Bulgaria, que, según Saul MEZAN (op. cit., p. 140), difieren de los demás sefardíes por sus costumbres, por su carácter y hasta por su físico. En esta ciudad es la madre de la esposa quien pasa todo su tiempo cerca del hombre, mientras que los padres del novio se regocijan y cantan.

- <sup>12</sup> En Palestina las ceremonias nupciales se llevan a cabo todavía el viernes por la tarde antes de ponerse el sol. (Cf. *Jewish Forum*, op. cit., p. 45).

- <sup>13</sup> Las costumbres difieren hasta cierto punto en algunas regiones de los Balcanes donde residen judíos españoles. En Castoria, por ejemplo, el novio arrojaba con toda fuerza a los pies de su esposa el pez que venía de comprar con el fin de asustarla y para advertirla de que de ahora en adelante debía obedecer a su autoridad patriarcal. La novia recogía el pez, lo cocinaba con sus propias manos y lo repartía entre los parientes y amigos de la familia.

(Cf. Michel MOUHO, *Historie des Israelites de Castoria*, p. 101).

- <sup>14</sup> Si las costumbres tradicionales van perdiéndose en Salónica, en Sofía, en Castoria, etc., por razones que hemos descrito más arriba, lo hemos notado también en Nueva York, donde hay una gran colectividad de sefardíes oriundos de países balcánicos. A veces parece que las cosas de esta parte del Atlántico van de mal en peor. Para ilustrarlo nos permitimos copiar un párrafo de un artículo de nuestro amigo y colega, el señor M. J. BERNARDETE, que describe sus sentimientos sobre este tema de una amena más realista:

«¿No es verdad, entonces, que esta fiesta era una cosa nueva? ¿A quién se le hubiera pasado por la cabeza en Turquía, o en Grecia, o en Marruecos, celebrar una fiesta de bodas tres meses después del casamiento? ¿Aquí al parecer se ha roto la tradición!»

¿Dónde están aquellos aparejos, aquel soflamarse de sangre, aquel venir e ir con el colgar del ajuar, aquellas celebraciones de alheñarse los dedos de los pies y de las manos, y aquellas fiestas de recibir las bendiciones nupciales? Todo esto y aún más concerniente a las bodas antiguas son ahora en este país cosas de la memoria para nosotros. Han pasado al museo de lo viejo...»

(Cf. M. J. BERNARDETE, *En busca de lo sefardí. Fiesta de tornaboda en Nueva York*, en *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, (noviembre 27), 1937, No. 20, p. 307).

APÉNDICE<sup>1</sup>  
CANTIGAS DE BODA

I

Los Siete Hermanos

*Estavanse los siete hermanos  
Todos siete en una mesa  
Que comiendo estan y biviendo  
Carne asada y buena cena  
Que en frente de ellos  
Havia un castillo de donzellas  
Que siete vezes echan cuento  
Quien ay de dormir con ellas.  
De todos siete le cayera  
Al hermoso de la meza  
Ya la tomó por el brasso  
Al palacio se la lleva  
Acojó miniam de gente  
Quidouxim que ya la diera  
Ya quitó su mano blanca  
Y el año le mittiera  
Saltó la esfuegra y le dixo  
Para cien años que le sea.*

II

*Mi novia, que non venix  
A mi cara de congias y flores  
Quien dormiera en vuestras sudores  
Mi novia porque no venix  
Mi novia porque me azex sufrir.  
A mi cara de gravillinas  
En un tiempo que non havia  
Mi novia, etc...*

*A mi cara de gravillinas  
Quien dormiera en vuestras cortinas  
Mi novia, etc...*

*La cara llevax demudada  
La ceja tenex enarcada  
Mi novia, etc...*

*A mi cara de yules blancas  
Quien dormiera en vuestras camas  
Mi novia, etc...*

*A mi cara de yules verdes  
Quien dormiera en vuestros mendeles  
Mi novia, etc...*

III

*Ya abaxa la novia*

*Ya abaxa la novia para el varandado  
Me espanto no le caygan los ducados  
Por abaxo, por ariva, debaxo la*

*ventanica,  
Ande moro yo.*

*Ya abaxa la novia para la cuzina  
Me espanto no le caygan los anillos,  
Por abaxo, etc...*

*Ya abaxa la novia para la cuzin  
Me espanto no le caygan la manilla  
Por abaxo, etc...*

*Ya abaxa la novia para el lavandón  
Me espanto no le caygan el cordón,  
Por abaxo, etc...*

IV

*Madre la mi madre si bien mi quiere  
Mi alma y mi bien tomare  
A la mi espoza al baño la llevarex  
Con tres telequitos me la lavarex  
Con xavón de almisce la enxavonarex  
Con agua rozada me la enxaguarex  
Con un peine de oro la peinarex...*

V

*Las nuves van por el cielo  
Amojaron al lindo cavallero  
y a la novia los cavellos.  
Las nuves van por en alto  
Amojaron el cavallo blanco  
Y a la novia los trensados.*

*Yo ya lo tomí, para lo servir,  
El día para la meza, la noche para  
dormir.*

*Si era mancevo, el mi amor primero  
Y el me ama, yo non lo quiero.*

*Yo bolí de rama en rama  
Por alcansar a esta linda dama.  
Con vuestra lecencia, madre buena  
Mi ija vaya en ora buena.*

*Yo bolí de foja en foja  
Por alcansar a esta linda mosa.*

*Yo ya lo tomí, para lo servir... etc.*

VI

*Se levantó bula linda  
Una mañana de alhad  
Acojer el oro y la plata  
Y lo mijor del axugar.  
Todo viene de mazal  
De despozar y cazar  
Y de tener buena ventura*

*Y tener la pachá dura*  
*Por en medio del camino*  
*Encontró un chobanico*  
*Ande vax la mi señora?*  
*Ande vax de por acá?*  
*A buscar al mi marido*  
*Mi marido caronal.*  
*Todo viene de mazal*  
*De despozar y cazar*  
*De tener buena ventura*  
*Y tener la exugadura.*  
*Chi, chi, chi, chi, chi.*  
*Pandero, chi, chi, chi,*  
*Guay maná...*

#### VOCABULARIO

*Acojer* ..... coger.  
*Al* ..... color rojo. (Turco).  
*Alhad* ..... Domingo. (Árabe).  
*Almadraques* ..... colchones.  
*Almosama* ..... Fiesta que tenía efecto la  
 ..... noche del sábado  
 ..... anterior a la semana  
 ..... nupcial. (Hebreo).  
*Amojaron* ..... mojaron.  
*Ande* ..... dónde.  
*Ascama* ..... declaración o edicto  
 ..... rabínico. (Hebreo).  
*Axugar* ..... ajuar.  
*Asex* ..... hacéis.  
*Ay* ..... hay o ha.  
*Behavod* ..... En hora buena, sírvase  
 ..... usted. (Hebreo).  
*Bessiman Tov* ..... En hora buena. (Hebreo).  
*Biviendo* ..... bebiendo.  
*Bojchá* ..... hermosa tela de seda  
 ..... usada para hacer un lío en  
 ..... que meter los atavíos de  
 ..... boda y de baño. (Turco).  
*Buzá* ..... bebida hecha con maíz.  
 ..... (Turco).  
*Brasso* ..... brazo.  
*Caronal* ..... cariñoso.  
*Chobanico* ..... pequeño pastor. (Turco,  
 ..... con sufijo español).  
*Cadelmi* ..... santo. (Turco).  
*Cojnicos* ..... almohades, cojines pequeños  
*Congias* ..... flores. (Turco).  
*Corbán* ..... sacrificio. (Hebreo).  
*Curtijo* ..... patio.  
*Diáspora* ..... exilio. (Griego).  
*Dorniera* ..... durmiera.  
*Enduna* ..... de repente.  
*Enxaguarex* ..... enjuagaréis.  
*Enxavonarex* ..... enjabonarán.  
*Enxugadura* ..... enjugadura.

*Esfuegra* ..... suegra.  
*Foja* ..... hoja.  
*Gravillinas* ..... claveles.  
*Gurli* ..... en hora buena. (Turco).  
*Guay* ..... ¡Ay!. (Voz árabe).  
*Jajám* ..... sabio. (Hebreo).  
*Havia* ..... había.  
*Ija* ..... hija.  
*Jamám* ..... baño. (Turco).  
*Jupá* ..... los 8 días de alegrías nupcia  
 ..... les. (Hebreo).  
*Kal* ..... sinagoga. (Hebreo).  
*Ketubá* ..... contrato matrimonial.  
 ..... (Hebreo).  
*Lavandón* ..... lavador.  
*Lecencia* ..... licencia.  
*Lules* ..... color morado. (Turco).  
*Manachi* ..... diminutivo de maná (griego),  
 ..... que quiere decir madre.  
*Mazal* ..... suerte. (Hebreo).  
*Mendeles* ..... colchones.  
*Mijor* ..... mejor.  
*Miniún* ..... número—diez hombres  
 ..... reunidos para hacer la  
 ..... oración. (Hebreo).  
*Moro* ..... de morar—residir.  
*Mós* ..... nos.  
*Muezes* ..... nueces.  
*Pachá* ..... pierna. (Turco).  
*Parás* ..... dinero  
*Peshe* ..... pez  
*Quiduxim* ..... bendición matrimonial.  
 ..... (Hebreo).  
*Quierex* ..... quercéis.  
*Sentirá* ..... oirá.  
*Samas* ..... sacristán.  
*Siñor* ..... señor.  
*Siñora* ..... señora.  
*Sirios* ..... especie de candelas,  
 ..... cirios.  
*Sirma* ..... color de oro. (Turco).  
*Sultané* ..... nombre de mujer.  
*Susám* ..... semilla. (Turco).  
*Tálamo* ..... lugar preeminente donde  
 ..... los novios celebran sus  
 ..... bodas. (Griego).  
*Talet* ..... pieza de lana con que se  
 ..... cubren los judíos la cabeza  
 ..... y el cuello en sus ceremo  
 ..... nias religiosas. (Hebreo).  
*Telequitos* ..... los bañeros que se dedican  
 ..... a lavar a los clientes en los  
 ..... baños turcos. (Turco, con  
 ..... sufijo español).  
*Trousseau* ..... ajuar. (Francés).  
*Varandado* ..... terraza, galería o mirador.  
*Vedres* ..... verdes.  
*Vide* ..... del verbo ver—ví.

<sup>1</sup> Damos en este apéndice seis cantigas de boda recogidas por el Sr. Molho en Salónica, como suplemento a los ejemplos que hemos incorporado en el texto de este estudio.

# TRANSITANDO POR LAS CALLES.

CAROL WOLF.

FOTOGRAFÍAS: VIVIANE HAGGIAG.

TRADUCCIÓN: DORA IDA DE KATZ.



Aunque han transcurrido quinientos años desde la expulsión de los judíos de España, perdura el legado de grandes personalidades de aquella época. Una gran parte de la civilización moderna judía se originó en España. Después de todo, setecientos años de presencia judía no sólo creó una tela social ricamente tejida, sino que también produjo poetas, filósofos, eruditos bíblicos y comentaristas judíos. Sus obras continúan leyéndose hoy, por lo tanto, no es sorprendente que la capital cultural de Israel –Tel Aviv– exhiba numerosas calles con nombres de estas famosas luminarias.

Esther Kanka-Shkalim, Directora del Jewish Community Heritage Center en Eretz Israel Museum, (Museo del Centro de Heredad Judía en Israel) escribió recientemente el libro *Historias de las calles* –un tour por las calles del Tel Aviv español. En total, Kanka-Shkalim encontró 42 calles que ostentan los nombres de personalidades españolas. Para su entretenimiento lo que sigue es una pequeña muestra de avenidas y boulevares, así como información sobre estos ancestros judíos.

## *Calle Rabí Joseph Caro*

Ubicada en el centro de Tel Aviv, fuera de Petah Tiqwa Road (Derech Petach Tikva), cerca de Kirya.

Una formidable figura en la ley religiosa judía, Rabí Joseph Caro escribió el *Shulchan Aruch* –el código de la ley judía para la judería ortodoxa. Caro no consideró el trabajo importante. Es más, lo contempló como una recopilación de su obra magna *Beit Yosef*, en la cual trabajó durante 20 años y completó después de mudarse a Safed en Israel. («Beit Yosef Street» está ubicada en la parte sur de Tel Aviv en el sector Yemenita).

Joseph Caro nació unos años después de la expulsión española en Toledo, Castilla. Después de la expulsión judía de Portugal en 1497, su familia partió para Turquía donde Caro vivió cerca de 40 años. Comenzó a escribir *Beit Yosef* en 1522, y en 1536 partió de Turquía para Safed donde trabajó como Jefe del Consejo Público.

### Uriel Acosta Street

Cerca de Abravan El Street.

Aunque nació un siglo después de la inquisición la vida de Uriel Da Costa ilustra los esfuerzos continuos de los judíos sefaraditas para escapar a la persecución.

Filósofo y libre pensador, Uriel Da Costa nació en Oporto, Portugal, en una familia de marranos. Su padre fue un católico devoto y Da Costa mismo se convirtió en un funcionario menor de la iglesia católica. En su autobiografía «*The Ideal of Human Life*»



(El Ideal de la Vida Humana) Da Costa señala que el estudiar la biblia le devolvió al judaísmo. Subsecuentemente convirtió a su familia a su versión de judaísmo y escapó con ellos a Amsterdam a fin de practicar libremente su religión.

### Yehuda Ha-Levi Street

Ubicado en la porción sur del Tel Aviv, frente a Allenby Street, cerca del Distrito de Trajes de Tel Aviv.

¿Qué diría Yehuda Haleví si viera la calle de Tel Aviv con su nombre? —pregunta Esther Kanka. Está lejos de ser estética y está ubicada en una de las secciones más bulliciosas y feas de la ciudad. «Kanka deplora la suerte de esta calle por el hecho de que Yehuda Haleví fue una de las más notables personalidades como poeta, filósofo, estadista y médico. Señala Kanka: «En la lista de eruditos judíos, él fue y continúa siendo uno de nuestros más distinguidos intelectuales».



Entre las obras más famosas de Haleví está el «*Kuzari*» (Hakuzari Street, ubicada en la parte norte de Jaffa, cerca de Aza Street y el Boulevard Jerusalén, que lleva el nombre del libro) —una pieza literaria que señala la conversión del Rey Khazar al judaísmo. Además Haleví escribió cerca de 800 poemas. Sionista precoz, apasionado. Haleví partió para Israel en 1140. Tuvo éxito en llegar hasta Alejandría, Egipto, donde enfermó y falleció.

#### *Ibn Gevirol Street*

Ubicada en la parte central de Tel Aviv. Uno de los principales boulevares de la ciudad, Ibn Gevirol es la principal dirección para el City Hall y está a distancia caminable del Museo de Tel Aviv, el Auditorio Principal y el Teatro Habimá.

Ibn Gabirol fue un poeta y filósofo notable. Aunque era desagradable su compañía, tenía aparentemente buenas razones para quejarse. Enfermo desde niño, pequeño de estatura, continuó siendo débil como adulto y se quejaba de su fealdad. «Ibn Gabirol sufría de una severa enfermedad cutánea. Se rascaba constantemente y sufría de escozor. Consecuentemente tenía constante mal humor», explica Kanka, añadiendo «Sin embargo, su lado poético era excelente. ¿Quién no conoce su poema «Keter Malchut» que se recita en Yom Kippur?». En cuanto a su trabajo filosófico, Ibn Gabirol es mejor conocido por su obra «*Mekor Hayyim*» (La fuente de la vida) escrita en árabe. (Mekor Hayyim Street se encuentra en el sur de Tel Aviv en Schunat Shapira, actualmente viven muchos inmigrantes rusos en ella).

#### *Samuel Hanagid Street*

Ubicada en la parte céntrica de Tel Aviv, cerca del City Hall. «Shmuel Hanagid sabría cómo luchar contra las amenazas militares a Israel» asevera Esther Kanka. Después de todo, como Jefe de Personal de Granada y Ministro de la Defensa, Shmuel Hanagid se aseguró que el Rey Habbus —el regidor bárbaro de Granada— saliera victorioso en todas sus campañas. Financieramente astuto, Shmuel Hanagid también fue nombrado Ministro de Finanzas. Su meteórica carrera marca uno de los logros más grandes de un judío en la España musulmana.

#### *Rambam Street*

Ubicada en el corazón de Tel Aviv, fuera de Allenby Street, cerca del paso peatonal de «Nahalat Binyamin», un paraíso para los buscadores de gangas.

Rambam es el acrónimo de Rabí Mosés Ben Mamimón, también conocido como Maimónides, la figura más ilustre en el judaísmo en la era post talmúdica, y una de las figuras judías más notables de todos los tiempos. Nació en Córdoba, España, en 1135. La profunda influencia de Maimónides sobre el judaísmo y sus leyes puede observarse en su famoso código el «*Mishneh Torah*».

En otras esferas, Maimónides fue considerado el filósofo judío más significativo de la edad media y su «*Guía para los perplejos*» es la obra filosófica más importante producida por un judío. También conocido como formidable médico, Maimónides enseñó sus disciplinas para observar, razonar, experimentar e investigar. También estaba contra la creencia ciega en la autoridad. Un tributo a sus teorías médicas y creencias es el hecho de que los médicos que se gradúan en Israel toman el Juramento de Maimónides.

#### *Abravan'El Don Yizhaq Street*

Ubicada en el Shekchunat Florentine, en el sur de Tel Aviv. Un erudito judío notable, Isaac Abrabanel era famoso por sus comentarios tanto de los profetas mayores como menores. Sus interpretaciones son ampliamente populares en la actualidad. En la vida secular, «Don Isaac Abrabanel llegó a ocupar el cargo de Tesorero del Rey Alfonso de Portugal». Cuando el heredero del Rey Alfonso Joao II ascendió al trono en 1481, Abrabanel fue sospechoso de conspiración y sentenciado a muerte. Huyó a Castilla, donde estuvo al servicio de Fernando e Isabel como Ministro de Finanzas y los ayudó en su última guerra. Cuando los dos soberanos firmaron la expulsión de la judería española, el 31 de marzo de 1492, Abrabanel trató de revocarla pero fue un vano.

Por los sevicios prestados a la Corte se le permitió llevarse 1.000 ducados de oro y varios artículos de oro y plata fuera del país.

Estas avenidas ilustran el impacto que la judería española continúa teniendo en nuestra mente nacional. Tal vez no será suficiente, simplemente leer sus obras. Caminar por las calles del «Tel Aviv Español», también nos puede inspirar a seguir sus huellas.

---

\* Tomado de *Contents. ISRAEL AL*. Revista de El-AI, Líneas Aéreas de Israel, 42/marzo-abril 1992. Orna Fraser, editor. Publicada por Fraser Communications Ltd. Tel-Aviv, Israel. Cortesía de Moisés Levy Benaim, representante de El- AI en Venezuela.

---

Cortesía de



SEGUROS SUD AMERICA, S.A.

Capital Suscrito y Pagado Bs. 165.000.000,00

Inscrito en el Ministerio de Fomento Bajo el N°29

Miembro de la Cámara de Aseguradores de Venezuela

Afiliado al Dividendo Voluntario para la Comunidad

# MOISÉN,<sup>1</sup> DE JULIO JIMÉNEZ RUEDA: LOS CRIPTOJUDÍOS EN LA COLONIA MEXICANA

JOSÉ SCHRAIBMAN

Especial para *Maquen-Escudo*

Cuando hurgando en los estantes de nuestra biblioteca hace unos años me saltó a la vista un delgado tomito titulado *Moisés*, yo ya sabía que al judaísmo se le llamaba «la ley de Moisés» en los siglos XVI y XVII. Bajo la influencia de «Borges» decidí sacar el libro, y leerlo. Así lo he hecho, y aquí quiero intentar darlo a conocer pues ha quedado injustamente olvidado. Su autor fue Julio Jiménez Rueda, abogado, profesor de literatura, rector de la UNAM, editor de varios tomos de documentos sobre la inquisición, autor de obras de teatro y ensayos, y de una muy utilizada historia de la literatura mexicana.

Sólo pretendo sacar a esta curiosa novelita de su inmerecido olvido, y realzar sus méritos humanistas y literarios. Jiménez Rueda acierta totalmente al centrar su novela en la figura de Moisés, líder y guía de los judíos en el éxodo de Egipto, y el receptor de la ley en el Monte Sinaí.

Cuando Jiménez Rueda escribe *Moisés* aún no se han publicado muchos de los tomos de las colecciones del Archivo de la Nación sobre la inquisición.<sup>2</sup> Su novela es, pues, un vehículo para que el público de su época vaya aprendiendo sobre la época colonial y la inquisición. La obra también se publica en una época de fuerte inmigración judía a México desde Europa central y oriental. *Moisés* tiene al menos un doble propósito: informar a los mexicanos sobre sus criptojudíos de los tiempos de la Colonia, y elucidar las prácticas judías que comparten las diferentes ramas del judaísmo, tanto sefardíes como ashkenazíes en el siglo veinte.

La obra lleva una explicación que la describe así: «*Historias de judaizantes e inquisidores que vivieron en la Nueva España al promediar el siglo XVII*». Lleva también un prólogo del profesor Antonio Caso, quien apunta que *Moisés* es la primera obra de su tipo en México, y la caracteriza de *humanísima*:

[ . . . ] obra de arte, en suma, que tanto triunfa en lo moral como en lo estético, y que al calor de los sentimientos cristianos exhibe con desenfado y gallardía, aspectos esotéricos de nuestro Coloniaje, perdidos en rancios procesos, que duermen el apacible sueño de las crónicas en los anaqueles de los archivos nacionales.<sup>3</sup>

Caso alaba la obra de Jiménez Rueda sugiriendo que la intuición y la fantasía del Arte profundizan más en la realidad que las crónicas mismas. Compara los diálogos de *Moisés* a los de *Calixto y Melibea*. Aunque no se refiere a Galdós, es aplicable lo que escribe sobre «dialogar novelando» a *Realidad y La incógnita*, novelas y obras de teatro escritas por don Benito después de 1889. Con una exaltación humanista y ardor romántico, Caso equipara el sufrimiento de los judíos bajo la inquisición al de los cristianos perseguidos por los emperadores romanos. Alude al quemadero, a las pinturas de Alberto Durero, a Lucas Cranach, al dolor de los que salen al exilio, a la consternación de los alguaciles que les observan. Recuerda la frase de Carlyle: «Hay que elevar altares al silencio». Hoy día

habría que añadir pensando en el Holocausto, y en los millones de otros muertos, las palabras del teólogo francés, Andre Neher: «Le silence de Dieu c'est Dieu». Y también, entre otros, el profundo libro de George Steiner sobre los silencios.<sup>4</sup> No entramos en este corto ensayo sobre las posibles similitudes, y también diferencias, entre la Inquisición y el Holocausto.

Caso expresa perfectamente la candidez del intelectual liberal mexicano al concluir así:

¡Cuántos absurdos crímenes no se cometieron por obra de los creyentes!. Cosa en verdad divina ha de ser la fe, para merecer el holocausto de seres tan ilustres. Desde Nuestro Señor Jesucristo hasta estos infelices israelitas víctimas del Catolicismo español, ¡cuántas almas heroicas hubieron de comprarnos con la alteza de su martirio la libertad de conciencia . . . ! [pp. 9-10].

*Moisén* es una novela dramática, esquemática, de frases cortas, de pinceladas fuertes. Tiene el valor de presentar al judío en los tiempos de la colonia mexicana. Su rico lenguaje descriptivo y poético pinta el trasfondo en que se mueven los personajes. Estos tienen un aire mítico que les hace sobremontar más allá de los espacios y tiempos en que vive. Así, la órbita logra retratar características de lo que es —o pudiera ser— el judío ante los ojos de los demás, y de sí mismo en cualquier época.

En las páginas siguientes comentaremos los diversos elementos que aparecen al correr de los capítulos, haciendo comentarios al margen cuando creamos que puedan iluminar la lectura de *Moisén*.

El primer capítulo, «La casa del judío» es descrito con toques goyescos, ambiente de cueva, humedad, ratas, cajas, candelabros de siete brazos, un mueble que contiene los rollos de la Ley, y un candilejo de aceite. Se trata obviamente de una sinagoga clandestina. Además, Maese Rodrigo proviene de una familia portuguesa procesada por la Santa Inquisición hace siglos.

Al modo balzaciano, o galdosiano, típico de la novela del XIX, Jiménez Rueda pasa de la descripción del ambiente a la del personaje. Maese Rodrigo es pelirrojo. Larga es la literatura crítica sobre los judíos pelirrojos y su caracterización en literatura. Lo he comentado recientemente en un estudio sobre *Primera memoria* de Ana María Matute. En esa obra ser pelirrojo es sinónimo de ser *chuet*; es decir, criptojudío mallorquí.<sup>5</sup> Maese Rodrigo es mercader, oficio visto como prototípicamente judío. Entre muchas más, así es en *La vida a plazos de Jacobo Lerner* de Goldemberg, y en *El rumor del astracán* de Azriel Bibliowicz.<sup>6</sup>

Cae la noche, y empiezan a llegar los criptojudíos a orar en esa casa. En ella habita Mencia Núñez de Vargas, su amiga del alma. Ella es morena, alta, revoltosa. Viste llamativamente. «Era arrebatada, insaciable, codiciosa en el amor y en el dinero». Nadie supo su origen. Llegó con un regimiento. Todos se peleaban por ella. Una noche hubo lío, muerte. Desde entonces su amor ha sido para Maese Rodrigo, y su odio para su hija, Violante.

«La hija del judío» sufre a manos de sus compañeras en la escuela del convento. Le pegan, la llaman «perra judía», y la castigan. Las monjas de la Amiga le fuerzan a creer en Dios y en la Virgen. Su padre la saca de ahí, y siempre que ella menciona a Cristo, él le dice: «Yo soy el Señor Dios tuyo y no tendrás otros dioses delante de mí». Cuando ella habla de la Virgen con cariño, él la azota con una vara. Esa noche Violante sueña con la Virgen, y siente que ella se acuesta en su cama y la abraza y le besa en la frente.

La abuela es representada como una bruja, una Celestina, que sabe de artes negras, dogmática y feroz. «Sabía la vieja cosas peregrinas. Palabras de conjuro, ritos esenciales». Le enseña como seguir la ley de la dieta; entre otros consejos le dice: «Castigárate el Señor si yantás carne de conejo, liebre, puerco y pescado sin escama. Es la santa ley del

Señor». Le dice como hacer pociones de amor, qué orden seguir al cortarse las uñas de los dedos. De esta manera, la abuela le enseña las leyes del *Kashrut* y más. Mientras todo esto ocurre, un doncel se ha colado en la casa con una nota para Violante.

Presentados estos personajes, la obra pasa a la introducción a la judería. Los feligreses se reúnen en la casa de Maese Rodrigo: «Hablan en germanía», escribe Jiménez Rueda. Ciertamente así sonaría a los no *cognoscenti*. La supuesta germanía no es otra cosa que el ladino, el sefardí traído de España. Importante detalle es éste, ya que el hablar distinto, el vestir distinto, equivale para muchos a *ser* distinto, y ello da pie a las persecuciones que las personas han sufrido desde siempre en cualquier geografía y época histórica.

Jiménez Rueda los describe «típicamente». A la abuela la llama «bube» Rebeca, mezclando aparentemente sin saberlo el yiddish con el ladino, error comprensible, pues en la época en que escribe Jiménez Rueda casi todos los judíos en México eran ashkenazíes.

En el capítulo sobre los ayunos explica muy bien cómo los criptojudíos esconden sus propios ayunos fingiendo cumplir con los cristianos. Describe con exactitud las preparaciones para el Sabbat, las abluciones, el pan trenzado, el vino. La quietud del sábado está bien presentada; no el uso del candelabro de los siete brazos. Muy aptos son los versículos que Jiménez Rueda pone en boca del rabino. Al terminar los rezos los judíos lloran y aprietan los puños. Me imagino que el apretar los puños es un gesto de frustración por estar fuera de sus tierras. Al terminarse el Sabbat se celebra el *Havdalah*.

La abuela sueña con que el Mesías va a nacer, escena muy dramática, coronada por la aparición de Maese Rodrigo, descrita a lo Dickens: «tocada la testa con un gran bonete carmesí». Ante la noticia de la llegada del Mesías, los judíos arman una gran algazara. Expresan odio y deseos de venganza hacia sus perseguidores. La abuela anuncia la llegada de una doncella circuncidada, práctica ajena al judaísmo en los años a que la obra se refiere, pero sí existente en tiempo lejanos, y entre un grupo pequeño. La abuela produce estos encantamientos con ceremonias de fuego. También hacen una ceremonia que recuerda el exorcicio de un *Dibbuck*. Las doncellas son descritas en todo detalle como corderas que van al sacrificio. Hay contraste entre su blancura y la sangre. La sangre puede recordar otros sacrificios, incluso los supuestamente practicados entre los aztecas, pero en este contexto suscitan también el tema de la pureza de sangre, tan esencial para comprender bien la historia de España después de los Estatutos de 1449.<sup>7</sup>

Llega la semana santa católica. Jiménez Rueda capta el ambiente, los detalles, el rito, la procesión, los sonidos del miserere.

Los judíos también mezclados en la multitud y pasaban frente a la imagen y murmuraban blasfemias entre dientes. Los viejos hacían higas con las manos bajo las tocas venerables. Burlábanse de las ceremonias de Semana Santa y se preparaban, en cambio, para celebrar dignamente la Pascua».

Jiménez Rueda describe las preparaciones para el *Seder* con gran exactitud, la comida, la limpieza, el ambiente religioso. Explica cómo se abre la puerta para el profeta Elías, cómo un cordero asado ocupa el centro de la mesa. Aquí la novela (el impresor quizás) comete un error garrafal: «Consumen en silencio la carne de cerdo». Al final del libro en la fe de erratas se corrige este incomprensible error. Jiménez Rueda exagera el tono de las penitencias y de los ayunos que utilizan los judíos en la celebración de la Pascua.

Violante siente algo raro en su vientre. El texto describe que Violante se siente como si la Virgen fuese a dar a luz al Mesías, y ella fuese el vehículo. Ese nacimiento ha sido anunciado en las estrellas. La abuela le da la bendición a Violante. Dice que ha soñado con el Señor, que cuatro ángeles se le aparecieron, y que la llevaban hacia lo alto. Allí ella escoge un mancebo robusto —Ramiro Suárez— para casarse con Violante. Acto seguido a la abuela le entran unas convulsiones, y muere. Claro está que la amortajan al modo judío.

Pusiéronle en la boca un escudo de oro, derramaron toda el agua que había en la casa para que su alma, convertida en pájaro, viniera a beber o a lavar en ella sus pecados, preparáronle paño de manos para que se secara y encendieron una luz en el suelo. Toda la parentela comió el aveluz, huevo duro, frío y sin sal que los amigos trajeron de fuera.

El público que está en la casa habla; Violante llora. A la abuela la entierran en la iglesia de San Pablo. La ceremonia es católica. Los monaguillos llevan la cruz y los cimales.

Los padres rezaban responsos, la comitiva entre dientes, murmuraba oraciones judaicas, fingiendo la más grande devoción católica.

Doña Mencía hecha en la sepultura los dientes de la abuela, y el cura rocía la sepultura con agua bendita.

Doña Mencía sugiere a Maese Rodrigo que case a su hija con el garzón rico, Ramiro Suárez. Violante, quien no quiere esto, invoca la ayuda de la Virgen a quien ella aprendió a amar en la Amiga. El tal Ramiro Suárez es prestamista, y ha amasado una gran fortuna prestando al 100% y fabricando casa. La boda se concierta. Jiménez Rueda describe con todo detalle los preparativos de la boda. Violante está pálida como una madona. El novio reparte *tzedakah*. El Rabí les lee de la Biblia y del Talmud. De las siete bendiciones bajo la *Chuppah*. El marido estrelló el vaso. «Quien se duela de la destrucción de Jerusalén disfrutará de sus alegrías futuras». Así dice el Rabí, y pone un poco de ceniza sobre la frente de Violante. Al acabar los cantos rituales se arma un barullo. Han traído a un cristiano no circunciado, embozado. Este dice que Violante es suya, y que el hijo que lleva en sus entrañas es suyo también. Los judíos golpean al doncel. Aparece un puñal. Violante se desmaya, y —en ese momento— tocan a la puerta, y entran los familiares del Santo Oficio de la Inquisición.

Los mendigos conversan en el patio de la iglesia de Santo Domingo. Este coro de *vox populi* acusa a los judíos de celebrar cremonias prohibidas, profanar las hostias consagradas, preparar venenos para dar a los sacerdotes, crucificar a los niños cristianos, y beber su sangre, concertar con el diablo, maldecir a los cristianos, mofarse de Jesús y María, enterrar una imagen de Cristo y pisarla. Como deicidas los judíos nacen con una mano pégada a la cabeza manchada de sangre. Además, los judíos son acérrimos usureros, se les da un palmo y toman la mano. Así condenan a los cristianos a ser pordioseros. Los mendigos repiten otros insultos contra los judíos, y se burlan de ellos. Este capitulillo tiene el aire de *La celestina*, y de referencias antijudías en la literatura medieval tanto española como europea.

El texto pasa ahora a las cárceles de la inquisición, húmedas, llenas de ratas. En ella se encuentra Violante, su vientre creciendo a diario. Otros prisioneros se comunican con ella. El Rabí reza por ella. Jiménez Rueda describe las facciones del fiscal del Santo Oficio. El juicio se celebra en una sala con todos los aperos de la Inquisición. Doña Mencía entra temblorosa, y declara a los jueces que no observa otra ley que la de la Santa Iglesia Católica. La acusan de ser contumaz, pero ella insiste en que dice la verdad. La pasan a la sala de tortura, llena de telarañas. Ahí está el potro; también otros instrumentos de tormento.<sup>8</sup> El verdugo, vestido de negro, lleva un gran capuchón. Desnudan a Mencía y la atan al potro. Dan vuelta a los cordeles. Le instan a que diga la verdad para que no sufra. Ella pide caridad. La aprietan más, sangra, llora, ya no puede más. Al fin, lo confiesa todo, que es judía, que practica la ley de Moisés, que es concubina de Maese Rodrigo. Cuenta todo lo que sabe, da todos los nombres de otros correligionarios. Después viene el cirujano, y certifica que no se han lesionado sus miembros.

Maese Rodrigo también sufre el tormento del potro, y del agua. Aunque le rompen los dientes, no confiesa. Traen a Violante para que confiese ella. Se desmaya en seguida. Lloró, la desnudan, la tienden en el potro. Da muchos gritos. Se le contrae el vientre ahí mismo, y da a luz a una criatura. Nace «el Mesías». Es rubio, de ojos azules. El señor fiscal propone que se encomiende el niño a una cristiana vieja para que lo eduque en la santa

fe católica. Entretanto, se prepara un gran auto de fe con muchos invitados importantes. Se pregona el acto; suenan las trompetas. Los transeúntes aplauden el celo de la inquisición.

Jiménez Rueda describe con minucia la preparación de la fiesta, los tablados, las tarimas oficiales, los pasadizos. La muchedumbre lo observa todo como si fuera un gran espectáculo: Los fiscales, los alguaciles, los secretarios entran en la cárcel y atan las manos de los reos. Les hacen llevar una cruz verde. Al amanecer los levantan, les ponen unas samarras amarillas y unas insignias. Un muñeco ardiendo en sus samarras indica que van a ser entregados al brazo seglar y quemados. El sambenito de llamas invertidas indica que se han arrepentido, y que serán castigados, pero no quemados. Menciona será quemada, pero han de tener misericordia con ella, y antes de arder será estrangulada. Las campanas de la iglesia llaman a los creyentes a misa. La procesión hacia la plaza comienza con toda solemnidad. La gente conversa, come, se ríe, esperando el espectáculo. Llega el Virrey y su séquito. Todos se sientan de acuerdo a su importancia. Los relatores recitan las causas de cada reo como si fuera una letanía. Los oficiales se aburren, dormitan, bostezan mientras los reos sufren. Los relajados son llevados al quemadero, acompañados por el pregón que suena con atabales y clarines:

Esta es la justicia que manda hacer el Santo Tribunal de la Inquisición con estos hombres y mujeres por judíos, hechiceros, blasfemos. Quien tal hace, que tal la pague.

Jiménez Rueda describe de manera levemente naturalista el garrote y la quema de los reos, sin quitar el absoluto realismo de los detalles. Tres días más tarde los penitentes son castigados en público con azotes. Los rapaces les tiran piedras, y las mujeres les escupen maldiciones, llamándoles «perros judíos». Es agosto. Los que no fueron quemados marchan a remar en galeras; las mujeres a servir a monjas en un convento de España. Violante camina descalza. Ha envejecido mucho; su pelo es gris; su piel arrugada. Una estrella brilla en el firmamento. Reina el silencio; los personajes no dicen nada. La novelita termina con un silencio total.

### Conclusiones

*Moisén* es, en realidad, más teatral que novela dialogada. Como tal, no entra profundamente en el trasfondo y la psicología de los personajes. Estos, más bien que de «carne y hueso» —como los llamaría Unamuno— son casi mitológicos, figuras trazadas con un pincelazo rápido, casi marionetas en un esperpento valle-inclanescas. El lector, al no llegar a conocerlos en su densidad, los reconoce sólo por sus rasgos externos; es decir, por lo que representan. De ahí que en el texto cuya trayectoria les he trazado —y a pesar de su claro ímpetu benévolo y positivo— el significado ético no llega a deslindarse del todo. La obra queda claramente abierta, a pesar de que la trama se ha cerrado en las últimas páginas. El aspecto lineal queda resuelto; el vertical es problemático.

Ciertos aspectos de la obra quedan en interrogante. Jiménez Rueda describe el papel positivo de la Virgen María. ¿Lo presenta como siendo así en tiempos de la colonia para algunos criptojudíos, o lo sigue predicando para los lectores de la época de publicación de la obra? ¿Y, queda claro que los supuestos pecados de los criptojudíos: la usura, la brujería, el rechazo del catolicismo, se refieren a la Colonia, o también a la sociedad en que viven los judíos en el siglo XX?<sup>9</sup> Francamente, después de estudiar la obra con cuidado, no tengo respuesta. Al terminar *Moisén*, los verdugos aún son verdugos y las víctimas, víctimas. No hay catársis como en el teatro clásico. En realidad, estamos ante la hora del lector. Cada cual puede leer la obra como quiera. Cuando la obra se publica ya el choque del horror de la Primera Guerra Mundial ha penetrado entre las personas que buscan un mundo mejor. Aún no se ha llegado al *hot and cool* macluhanesco. Las realidades todavía parecen ser como realmente son; no hay manipulaciones del medio de reportaje. Por ello, nos parece que una actitud de *Così e se vi pare* no es éticamente viable después de los baños de sangre de la revolución mexicana, o de los gases usados

en los campos de batalla de la guerra europea. Claro está que los lectores más modernos han sido influidos por Camus, Sartre, Kosinski, Wiesel, Steiner, Arendt, y muchos más.

La apertura de la obra se presta también a una lectura más positiva. El autor contrasta la frialdad de los verdugos con el sufrimiento de las víctimas. Aún así, como la obra contiene como hechos los supuestos pecados de estos judíos, también se presta a una lectura que sugiere que las víctimas merecen el castigo que reciben. En este sentido, la obra encaja perfectamente dentro de las controversias que ocupan a los historiadores de la Inquisición sobre temas como el número de muertos, comparaciones con otros sistemas legales europeos, y grados de inhumanidad y tortura en cárceles inquisitoriales y otras. No cabe duda que Jiménez Rueda escribe desde un punto de vista humanista, nada patriotero ni nacionalista. Al dramatizar el tema, sin embargo, no queda totalmente claro su propio punto de vista. Esto lo hizo con más acierto en sus ensayos, y en su *Historia de la literatura mexicana*. En *Moisés*, al crear una obra de arte, Jiménez Rueda nos deja con unas ambigüedades vis-avis los hechos históricos que aún hoy día se debaten. Éste, para mí, es el gran mérito de esta curiosa obra.

#### NOTAS

- <sup>1</sup> Citamos siempre por la primera y única edición. México, Editorial Cultura, 1924; prólogo de Antonio Caso. Todas las referencias en nuestro texto se refieren a esta edición.
- <sup>2</sup> Véanse, por ejemplo, los documentos de la Inquisición publicados por el Archivo General de la Nación, *Los judíos en la Nueva España*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1932. También, Julio Jiménez Rueda, *Estampas de los Siglos de Oro*. España y México, México, Imprenta Universitaria, 1957. Y, suyo también, *Novelas Coloniales*. Prólogo de Victoriano Saldo Álvarez y Antonio Caso. México, Ediciones Bota, s.f.
- <sup>3</sup> *Moisés*, p. 5.
- <sup>4</sup> George Steiner ha estudiado en sus diversos libros el sentido profundamente ético de la literatura desde *The Death of Tragedy* hasta *After Babel*, y en sus ensayos más recientes.
- <sup>5</sup> Consultese el excelente estudio de Kenneth Moore, *Those of the Street. The Catholic Jew of Mallorca*. Notre Dame, Notre Dame University Press, 1976.
- <sup>6</sup> Isaac Goldember, *La vida a plazos de don Jacobo Lerner*, Hanover, Ediciones del Norte, 1980. Y, Azriel Bibliowics, *El rumor del astracán*. Bogotá, Planeta, 1991.
- <sup>7</sup> Albert A. Sicroff, *Les controverses des statuts de pureté de sang en Espagne du XVe au XVIIe siecle*. París, Didier, 1960.
- <sup>8</sup> Además de los muchos libros de Julio Caro Baroja, Gustav Henningsen, *The Witches' Advocate. Basque Witchcraft and the Spanish Inquisition*. Reno, University of Nevada Press, 1980. También el antiguo, Julio Melgares Marín, *Procedimientos de la inquisición*. Madrid, Librería de León Pablo Villaverde, 1886, en dos tomos. Y, para una visión general, Henry Kamen, *Una sociedad conflictiva: España, 1469-1714*. Madrid, Alianza Editorial, 1984.
- <sup>9</sup> Estos alegatos aparecen excelentemente delineados en la última novela de Marcos Aguinis sobre la familia de los Maldonado de Silva, *La gesta del marrano*. Buenos Aires, Planeta, 1991. Los rasgos «peligrosos» del judío siguen apareciendo hoy día con insistente crudeza. Sobre ello, véase, Herman Bernstein, *The Truth About «The Protocols of Zion»*. New York, Ktav Publishing House, 1971.



APOYAR A MAGUEN-ESCUDO  
ES AYUDAR A RESCATAR, PRESERVAR, CREAR Y DIFUNDIR  
LA CULTURA JUDIA  
¡SUSCRIBASE A MAGUEN-ESCUDO, HOY!



## ASPECTOS DE LA EMIGRACION JUDIA DEL NORTE DE ESPAÑA A TOLEDO

FERNANDO DÍAZ ESTEBAN  
*Universidad de Barcelona*

Con la reconquista de Toledo en 1085, la población toledana recibió una gran aporte de castellanos viejos, reforzados ocasionalmente con los francos venidos en ayuda de las tropas cristianas, que aunque solían volverse a sus tierras transpirenaicas, dejaban en Toledo restos suficientes para constituir una comunidad definida y distinta de las otras, como la mozárabe o la judía. Junto a estos nuevos integrantes de la población venidos del norte en gran cantidad y de golpe, hay una emigración muy poco numerosa, difusa, temporal, formada por aquellos que, a partir de la constitución de la Escuela de Traductores de Toledo, venían a Toledo a aprender, y tras los años de aprendizaje se volvían a sus tierras del norte de España o de Centroeuropa.

Además de estos dos tipos de emigración desde el norte, uno estable, el otro temporal, hay otra corriente migratoria desde el sur, desde la España musulmana, formada por mozárabes y judíos que huyen en un caso de los almorávides y en el otro de los almohades. La invasión almorávide se inicia, a petición de los reyezuelos de Taifas, en 1086, y a partir de 1090 se van apoderando de los reinos de taifas, hasta que en 1143 son suplantados por los almohades. Los mozárabes de Al-Andalus fueron perseguidos por los almorávides, y muchos huyeron para establecerse en tierras cristianas, como ya lo era Toledo desde 1085. Con la invasión almohade, los que ahora vienen a Toledo son los judíos, puestos en el dilema de convertirse al Islam o marcharse a otras tierras.

De la época almorávide, uno de los judíos que residieron temporalmente en Toledo fue el tudelano (de Tudela, Navarra) Yehudah ha-Levi, que en 1108 compone una elegía a Selomoh ibn Ferrusel, notable cortesano judío. Sabemos que las estancias de Yehudah ha-Levi en tierras cristianas eran breves, aunque desiguales y de fecha imprecisa, y luego se volvía a la España musulmana, a donde había fijado su residencia tras abandonar su Tudela natal; sus estancias en Toledo también fueron así. Otra gran figura judía que viene a Toledo es Abraham ben Daud o David. Es éste un emigrado permanente, que ha venido huyendo del sur, de su Córdoba, irrespirable ya para un judío después de la invasión almohade. Desgraciadamente encontró la muerte en Toledo en 1180, al parecer en un disturbio callejero antijudío.

La judería toledana no sólo recibía, también enviaba a sus hijos fuera. De algunos judíos toledanos no sabemos que se movieran de la ciudad, como los poetas Ya'aqob ben Eleazar (siglo XIII) o Yosef ben David ibn Soli (principios del XIV); de otros sabemos que fueron a buscar mejor fortuna a la España musulmana, como es el caso de Yehudah ben Zakariya ibn Bal'am (segunda mitad del siglo XI), que fue a Sevilla, mientras que otros recorrieron la España cristiana, como Yehudah ben Yišhaq ibn Sabbetay ha-Levi, que en la segunda mitad del siglo XII vive en Toledo y marcha luego a Zaragoza, y quizás también a Barcelona; en 1208 envió al judío cortesano de Alfonso VIII en Toledo, Abraham al-Fajar el texto de su célebre macama *El odiador de las mujeres*, y en 1214 una *Disputa de la Sabiduría y la Riqueza*, a Todros ha-Levi Abulafia de Burgos. No es segura, aunque sí muy probable, la adscripción a Toledo de un gran poeta y viajero judío: Yehudah ibn Selomoh al-Harizí, que en 1205 está en Toledo ejerciendo de traductor de literatura árabe y luego marcha a Marsella, Alejandría, El Cairo, donde no puede ver a Maimónides, pero sí a su hijo Abraham, a Gaza, Jerusalén (1216), Damasco, Alepo, Raqqa, Mosul, Bagdad y Wāsīt, donde se le pierde la pista, y quizás antes de su muerte, en 1235, en Lunel (Francia) volvería a Europa, si es que la referencia a Lunel no es antes de su viaje a Oriente. Algunos de los judíos que se quedan en Toledo, como Todros ben Yehudah ha-Levi Abulafia, pariente del de Burgos, nos informan de las idas y venidas de los demás. Todros ben Yēhudah, que vive y muere en Toledo (1247-1298), nos dice en su poesía *La Disputa de las Flores*, en honor del almojarife R. Me'ir ibn Sosan que éste había vuelto de una visita a Marrakes. Todros ben Yehudah Abulafia es autor de una poesía que nos puede descubrir algo del alma judía de Toledo: dice sentir amor por las mujeres moras, hermosas y amables, y desprecio por las mujeres cristianas, presuntuosas y sucias. En otra poesía manifiesta un sentimiento de honrilla local frente a los que vienen a Toledo de otros países: escribe contra

Moisés ha-Sarfatí (el francés), que aunque es ducho en los manejos legales de la Mišnah y de la Gemara' (es decir, del Talmud) ha querido componer versos al modo de los judíos españoles, para lo que no está capacitado; llega a decir de él que «reside en Sefarad, pero su ciencia, como francés que es, es deficiente».

Los judíos venidos de fuera de España a Toledo a aprender o a enseñar pudieran estar representados por 'Aser ben Yehi'el, que viene a España desde su natal Alemania huyendo de persecuciones y que por recomendación de la gran autoridad rabínica de Barcelona, R. Selomoh ben 'Adret, los judíos toledanos le aceptan como su presidente, a pesar de que por su origen centroeuropeo no conocía el árabe ni estaba impuesto en las costumbres rituales y culturales de los judíos españoles. Otro ejemplo es el del judío venido ¡nada menos que desde Rusia! y que después de estudiar con R. 'Ašer enferma en Sevilla y allí muere, antes de poder volver a su país.

Con el impulso dado a la Reconquista por Fernando III, su hijo, Alfonso X el Sabio, tiene que continuar el repartimiento de los bienes y terrenos de las ciudades musulmanas, ahora de nuevo cristiana. En Sevilla y otras ciudades, las juderías se repueblan con judíos de Castilla, en su mayoría toledanos, mientras que los judíos que habían quedado en esas ciudades recién reconquistadas, pasaron al servicio del Rey, y una parte de ellos se estableció en Toledo. De Eciija, provincia de Sevilla, era Yosef ben Efraím ben ishaq ibn Sabbat, influyente en la administración de Alfonso XI y asentado en Toledo; las fuentes cristianas le llaman Don Yuçaf de Eciija. Entró en competencia con D. Samuel ibn Waqār por el cobro de impuestos reales. La familia Ibn Waqār era de Toledo, y D. Samuel era cuñado de Yēhudah Ibn Sosan (apellido que en las fuentes cristianas suele transcribirse por Avensuxen); Avoamar Yosef Avenxuxen fue almojarife de Alfonso VIII, y así vemos cómo los Ibn Waqār y los Ibn Sosan nos muestran los entronques familiares de las familias influyentes.

Las referencias a judíos venidos del norte de España a Toledo abundan en los documentos publicados o extractados (la mayoría inéditos) por Pilar León Tello en su monumental *Los Judíos de Toledo*. Allí nos encontramos con referencias a judíos procedentes de Barcelona, que son citados en documentos mozárabes escritos en árabe: el apellido Barceloní y Barchilón lo llevan diversos individuos en documentos de 1239, 1262, 1273, 1238, 1254, 1287, 1302, etc., hasta llegar a la Expulsión de 1492.

De otra zona del norte de España, de la provincia de Palencia, nos encontramos con judíos toledanos, que han venido de Carrión de los Condes y de Frómista.

Es creencia general que los sangrientos alborotos antijudíos de 1391 indujeron a muchos judíos a abandonar las pobladas juderías urbanas y «disimularse» por los pueblos. En todo caso, los apellidos Carrión y Frómista aparecen en los documentos del siglo xv, repartidos por la provincia de Toledo. En Esteban Hambrán residen Abraham y Samuel de Carrión, citados como testigos en un proceso inquisitorial (1487); en otro proceso (1487-88) es testigo Fandueña, mujer de Yuçaf Carrión. En Puente del Arzobispo reside Symuel Frómista, que en 1457 posee allí una viña; en 1474 tiene negocios relacionados con el Cabildo catedralicio, y en 1475 figura como morador de Puente del Arzobispo, aunque tiene arrendadas unas casas en Talavera de la Reina, cuya renta no paga y pierde sus derechos en 1478. Su hermano Ysaque Frómista aparece en el documento de 1478 y está difunto en otro de 1478. En Yepes mora Yuçaf Frómista en 1475, y ese mismo año alquila una casa en Toledo. Es probable que dado lo tardío de estos documentos, ni los Carrión ni los Frómista que se menciona fueron emigrantes palentinos, sino descendientes de antiguos emigrantes de Carrión y Frómista.

Habitante de Toledo procedente del norte es Samuel ben Yosef ibn Sason, estrechamente relacionado con Carrión de los Condes y Frómista. Se han hecho diversas conjeturas para identificar a este Samuel ibn Sañon con alguno de los judíos que aparecen en los documentos de mediados del siglo xiv en Toledo, pero sin éxito. Creo haber demostrado en mi intervención en el IX Congreso Mundial de Estudios Judíos, celebrado en Jerusalén, que Samuel vivió en Toledo y fue aquí donde hizo su selección de las poesías que componen su *Libro de las Piedras de Onice*. Cuando en el encabezamiento de sus poesías se refiere a Carrión y Frómista, donde tiene amigos y familiares, siempre dice «allí», mientras que al hablar de un antiguo compañero de estudios dice que vino «aquí», a Toledo. Intercambia versos o dedica poesías a personas de importantes familias judías toledanas, como los Ibn Nahmías, los Ibn Waqār, los Ibn Sosan (que él se cuida de aclarar que no son los Ibn Sason) y los Ibn Sabbat. En la pugna entre Samuel ibn Waqar (Huacar en los documentos cristianos) y Yosef ibn Sabbat de Ecija se muestra decidido partidario de éste, al que dedica una sentida elegía cuando muere trágicamente.

A pesar de su residencia en Toledo, Samuel ibn Sason mantiene los lazos afectivos con la gente de su región de origen. A Sem Tob Arduziel (Don Santo de Carrión) dedica varias poesías, y en una de ellas creo yo entrever un reproche a su amigo, porque escribe en la lengua «de ellos», es decir, de los cristianos. Otro de sus amigos con los que tiene correspondencia poética es Don Yosef bar Sem Tob de Baltanás, el antiguo compañero venido a Toledo a aprender: Baltanás es un pueblo de Palencia cercano a Frómista. A su amigo Yosef Marcos

le hace unos versos humorísticos, porque se ha marchado a Frómista —desde Toledo?— y reside en la casa de un anciano de ochenta años. En otra poesía lamenta que también se haya ido a Frómista su amigo Ya'aqob Mamiel (o De Miel). El hijo de otro amigo se ha ido a estudiar a Carrión de los Condes, y el padre del muchacho, R. Yişhaq Musa pide a Samuel que componga una poesía en la que figure el nombre de su hijo, Yehudah. En familia de Ibn Sason tiene dos poesías dedicadas en el *Libro de las Piedras de Onice*. Una es una elegía a la muerte de su tía Ester; la otra, una lamentación dentro del género arabizante de la separación de amigos y amantes motivada por la marcha de don Çaq Sason a Frómista, dejando «aquí», es decir, en Toledo, solo al poeta.

No es posible establecer un orden cronológico de las poesías que componen el *Libro de las Piedras de Onice*. La elegía a don Yuçaf de Eciija es la número 10, mientras que la dedicada a la rivalidad (1330) entre Don Yuçaf y Ibn Waqâr, acontecimiento anterior, naturalmente a la muerte (1336) de aquél, es la número 32. En otra poesía se dice claramente la fecha de su composición: el 1338, fecha en la que se coloca la *tebah* en la sinagoga «de los Herreros» de Carrión de los Condes, ampliada gracias a la donación de una casa realizada por doña Mira, que encarga a Samuel que escriba las poesías que han de decorar las paredes y superficies de esta sinagoga.

Vemos, pues, cómo un emigrado palentino vive en Toledo, pero conserva los lazos afectivos y familiares con sus paisanos, sean amigos o parientes, tanto si, como él, han venido a Toledo, como si se han vuelto o se han quedado en el pueblo de origen. El propio poeta parece ir y venir con cierta frecuencia a Frómista y Carrión.

Yo quisiera llamar la atención sobre estos movimientos individuales de población, porque aunque la Edad Media se nos presente como una sociedad estática (los siervos de la gleba viven siempre en la tierra que tienen que cultivar para el señor); en realidad fue individualmente muy dinámica. Las continuas guerras ocasionaban victorias y derrotas que podían significar avances o retrocesos de cerca de 500 kilómetros; las peregrinaciones a Roma, Santiago o Jerusalén, o a la Meca para los musulmanes, eran decisiones individuales de caminar miles de kilómetros; los poetas en busca de mecenas, los juglares, los esclavos o esclavas cantoras, que podían pasar de mano en mano y de país en país; los frailes en busca de convento nuevo y los audaces comerciantes que acompañaban en los barcos a sus mercancías y que tanto podían llegar al extremo occidente (España, Marruecos) como a la India; los estudiantes en busca de maestro y los políticos que acompañaban a los reyes siempre inquietos por guerras y sublevaciones o tenían que

viajar al extranjero en misiones diplomáticas. Es un continuo trasiego de personas que dada la lentitud de los viajes daba tiempo a ver y conocer, a influir y dejarse influir culturalmente.

Uno de los ejemplos de político inquieto es don Pedro López de Ayala. Nacido en Quejana (Alava) en 1332, es el capitán de la flota castellana contra Aragón en 1359; en 1360 es alguacil mayor de Toledo; en 1374 vuelve al norte y es alcalde y merino de Vitoria; al año siguiente, 1375, está otra vez en Toledo, donde es alcalde, y un año después sale para Aragón y Francia en misión diplomática; en 1383 está en Italia, y en 1385 es hecho prisionero en la batalla de Aljubarrota y queda prisionero en Portugal; vuelve a ser alcalde mayor de Toledo en 1397; de 1395 a 1397 está en París y en Aviñón; muere en Calahorra en 1407, a los setenta y cinco años. Su *Rimado de Palacio* contiene conocidos versos antijudíos, en los que pone de relieve la codicia y dureza de corazón de los recaudadores de impuestos, pero no hay que olvidar que también satirizó a la clerecía, al papado e incluso a la realeza; no se suelen citar, en cambio, sus palabras de condena a los sucesos de 1391, que tantas muertes trajo a la mayoría de las juderías españolas, que describió en su *Crónica de Enrique III* como mero afán de robo.

La relatividad de las opiniones personales según el punto de mira y la perspectiva se refleja en Samuel ibn Sason cuando valora Toledo de muy distinta manera según su estado de ánimo. Cuando su pariente Çağ Sason dejó Toledo para irse a Frómista, Samuel quisiera ir con él:

.....

Lo que se me ha perdido al irte tú, /  
al marcharme yo encontraré allí lo perdido.

Y ¡qué buena es tu ida allí! /  
y ¿qué te aprovecharía estar residiendo entre domonios?

Todos son como osos y leones, /  
¿acaso no despedazan y son como fiera solitaria?

.....

Cuyo bien y cuyo discurso y cuya ley /  
está en los tributos y también en el catastro, la contribu-  
ción y el peaje.

.....

Bueno es tu plan, pues los has abandonado, /  
y ¿a qué vendría tu residencia en medio de una sociedad  
[arruinada?

En la poesía que dedica a Yosef Marcos, que se había ido a Frómis-



# LA SICOLOGÍA DEL MARRANISMO

## *Diálogo con Raquel Israel*

ORNA STOLIAR

La Dra. Raquel Israel es sicoanalista e investigadora. Nació en Francia, donde cursó estudios de literatura y filosofía. Se doctoró en la Sorbona con una tesis sobre "La fenomenología de la identidad judía", en la que analizó las variaciones de la identidad judía a lo largo de la historia. Vive en Israel desde hace 8 años. Orna Stoliar (docente, periodista y traductora, Licenciada en Letras de la Universidad de Buenos Aires y M.A. en Literatura Hebrea de la Universidad de Tel Aviv) departió con la Dra. Raquel Israel en derredor de "La sicología del marranismo", conferencia pronunciada por nuestra entrevistada en la Universidad de Bar-lán en el marco del 500.<sup>o</sup> aniversario de la expulsión de los judíos de España.

*—¿Cómo definiría el rasgo esencial de la personalidad del marrano: la ambivalencia, el ocultamiento?*

—Se trata de un proceso. La primera particularidad es el fenómeno mismo del marranismo, que solamente emerge en la historia judía en la Península Ibérica, y que comienza muy temprano, en tiempos de los visigodos, o sea, en el siglo VIII; luego, con la dominación islámica se registra un segundo fenómeno de marranismo, cuyo mejor ejemplo es el de Maimónides, que huye de España y vive como musulmán cinco o seis años en Fez; y después, la gran ola de conversiones que comienzan en 1391, sobre todo con la peste y los pogroms. Entonces irrumpe por primera vez en la historia judía este fenómeno de muchedumbres, de comunidades enteras que acuden a la iglesia y se bautizan, y no entienden que su estatus social no ha cambiado para la sociedad de su entorno. Yo no diría ambivalencia, porque esta gente no la vive: o son auténticamente cristianos nuevos, que desplegarían esfuerzos por comportarse lo mejor posible para devenir españoles, o procuran conservar su identidad judía, pero haciendo compromisos para salvar su vida.

Cuando entienden que ha sucedido algo drástico, y que no pueden operar libremente como judíos, van a conservar esta fidelidad al judaísmo de una manera muy emocionante, porque a veces persiste durante muchas generaciones. Despliegan esfuerzos por conservar las huellas de una identidad que se va esfumando, porque ya no hay textos ni rabinos; no traban contactos con los judíos, porque está tajantemente prohibido. Esa es la gran obsesión de la sociedad española: escindir a los judíos conversos de los nuevos cristianos.

La personalidad marrana va a vertebrarse sobre los recuerdos, las huellas cultivadas, conservadas y rastreadas de una identidad que quieren asumir, pero ocultándose y en silencio, porque asoma el peligro de muerte.

*—¿Esos serían los casos de miedo y obsesión que invoca en su trabajo?*

—La obsesión proviene, en primer término, de la sociedad circundante. La obsesión española con el judaísmo es un fenómeno que todavía debe ser estudiado. España se propone rechazar a los judíos y al judaísmo, y los inserta en el centro de sus preocupaciones. Durante dos o tres siglos, bajo la influencia de la Inquisición, toda España rastrea día y noche, quién es judío. Conoce el Talmud, la *kashrut*, conoce mucho sobre judaísmo, porque la obsesión es detectar y revelar esta "epidemia".

—Es una obsesión específica contra los judíos, que no se registra en el caso de los moros.

—A los moros no los quieren; se sabe que viven aislados en sus aljamas, son perseguidos por su fe islámica, pero nadie teme de que su hijo, su vecino o su criada sean moros; pero sí que sean judíos.

La obsesión del marrano opera a la inversa. Va a desarrollar un autocontrol —lo que yo llamo una superconciencia— muy poderoso para conservar la identidad judía que él considera su auténtica identidad, profundamente secreta y oculta y, a la vez, conducirse como un genuino castizo y católico intachable, a la luz de la sociedad que lo rodea y acusa.

—El marrano parece entonces lo que no es, y es aquello que no parece.

—Exacto; tiene que ocultar forzosamente lo que es profundamente, y demostrar continuamente lo contrario.

—Esa vida de permanente autocontrol impone una tremenda exigencia.

—Así es, y no todos pueden practicarla. También la Inquisición es muy obsesiva en sus informes; todo está registrado, no sólo las palabras sino que a veces se registran hasta los suspiros de los acusados.

En ciertas oportunidades se detecta una suerte de cansancio, deseos de alzar la máscara y decir: aquí se acaba el juego. Cuando deciden hacerlo es para señalar: “Somos judíos, vamos a la hoguera como judíos”. Hay algunos casos muy insólitos como el de Antonio Homen en Portugal, que ni siquiera en la hoguera reconoció que era judío, y había sido durante muchísimos años el líder de su comunidad.

—En su última novela La gesta del marrano, el escritor argentino Marcos Aguinis retoma la historia de Francisco Maldonado da Silva y sugiere que, de alguna manera, se autodelató porque no soportaba ya vivir esa doble identidad.

—Hay algunos que lo hacen, incluso sin la intención que los anima sea completamente clara, pero no pueden soportar más esa situación tan angustiada. Según los archivos de la Inquisición, una mujer está condenada, cuando alguien le mencionaba una fiesta judía, suspiraba, y el modo en que suspiraba es lo que la conduce hasta la Inquisición. El suspiro es la huella más sutil que una persona ya no puede ocultar más.

—¿Cómo se explica la fidelidad de los marranos durante tantas generaciones?

—La fidelidad no emergió en todos los casos; reconocemos que una gran mayoría se perdió. En cuanto a los que continuaron siendo fieles a sus ancestros, en mi opinión es un misterio, aunque pueden delinearse algunas razones. En primer término, surge el rechazo de la sociedad. Una persona a la que más allá de cualquier conducta, le continúan adjudicando sólo atributos negativos y acusando de detentar una identidad ajena, termina irremediablemente resignada a su suerte y aceptando los designios del destino.

Creo que el gran misterio de los marranos, la razón por la que tal vez han merecido ingresar en la historia judía, es porque asoma en ellos una suerte de tozudez en la preservación de la identidad judía.

—¿Cómo se pone de manifiesto el rechazo de la sociedad circundante?

—Acabo de leer un libro escrito en catalán por una profesora de letras de Valencia, que en el período franquista se sintió muy atraída por la historia de Juan Luis Vives, un humanista del siglo xv. Estudió la familia y descubrió con evidencias incuestionables que Vives era descendiente de conversos. El volumen refleja notablemente toda la sociedad marrana en Valencia, desde 1391, año en el cual la familia de Vives se convierte. Es impactante percibir cómo toda la sociedad los rechaza, a tal punto que si la primera generación hubiera apostado a la opción asimilatoria, habría fracasado; comienzan a casarse entre sí y este proceso continuará durante generaciones.

Ellos aportan a la ciudad las primeras claves de la burguesía, a saber, apertura comercial, inventan las cartas de crédito, intercambio de culturas, dominan numerosos idiomas, etc. Pero la sociedad nunca los reconoce ni los acepta. Procura únicamente acrecentar la recaudación impositiva a costa de ellos. Cuando la Inquisición toma cartas en el asunto, es para despojarlos de sus bienes.

La segunda y tercera generación, por su parte, ya resuelven automarginarse, porque la esperanza de ser, ya no aceptados, pero sí tolerados en términos de positiva socialización, ha desaparecido.

*—¿Puede asimilarse este fenómeno a la ilusión de los judíos de Alemania a principios de siglo de integrarse a una sociedad que también los rechazaba?*

—Creo que en toda la historia del marranismo emerge un poderoso mito: el de la tolerancia, que si bien entusiasma a muchos, no responde a la realidad. No hubo tolerancia; si toleraban a los judíos fue porque aportaron a España a todos los niveles; utilizaron a los judíos y, por ende, los soportaron pero nunca los comprendieron ni los aceptaron.

Hay textos que reflejan un profundo odio y desprecio. Hace poco volví a leer el famoso volumen de Salvador de Madariaga sobre Colón, que cita fragmentos de misivas de frailes imbuidas de un odio increíble hacia los judíos, ante la mera sospecha de que los Colón podían haber tenido algún vínculo —por endeble que sea— con los judíos. Y esta constante asoma en el decurso de toda la estada de los judíos en España.

En Alemania, en tiempos de la República de Weimar, con los famosos “salones”, hubo muy breves períodos en los cuales realmente fueron ciudadanos alemanes. Sabemos lo que sucedió posteriormente.

En España no sucedió ni siquiera esta excepción; cuando los judíos llegan a la corte o se casan con nobles, son católicos y se conducen como tales. Nosotros afirmamos que son judíos, pero en realidad son renegados.

*—En esos casos ya no surge el problema de encubrir su identidad judía, porque la rechazan por completo.*

—Así es. Por ejemplo, el caso de la familia Santángel, que aportó un número considerable de ministros, tesoreros y consejeros, era automáticamente católica. Hubo incluso algunos conversos que escribieron tratados antijudíos muy duros, realmente feroces. La ambivalencia se da, tal vez, en el Santángel coetáneo de la expulsión, que financió la adquisición de las naves que trasladarán a los expulsados fuera de España. En este caso asoma una huella, una memoria, una comprensión que los otros españoles no pueden desplegar hacia los judíos, y que él si exhibe, pero lo hace como católico y español.

*—La identidad de los marranos es entonces sumamente compleja; por un lado, la fidelidad a un judaísmo que se les va debilitando con el tiempo y, por el otro, la fidelidad a esa España que los expulsa y tortura y que, sin embargo, se empeñan en mantener en el idioma, las costumbres, etc.*

—Sí, pero creo que hay que diferenciar las épocas. Por ejemplo, desde las primeras conversiones de fines de siglo xiv, y comienzos del siglo xv, y después de las conversiones masivas, los judíos realmente no pueden abandonar España.

Abrigan la ilusión de que después de la tormenta, todo volverá a ser como en el pasado, pero ya han caído en las garras de la Inquisición, es una verdadera trampa mortal. Posteriormente a la expulsión, muchos abandonan España; los que permanecen en su seno, intentarán asimilarse. Creo que la primera generación se inclinó por esta opción; en cambio, en la segunda y tercera generación, este afán no es totalmente genuino, porque reaccionan ante el antisemitismo que los rodea. Cabe consignar que tampoco pueden abandonar España fácilmente, están muy vigilados.

—¿Qué sucede con aquellos que pueden abandonar España?

—Cuando logran salir, a lo largo de los siglos xv y xvi y hasta el siglo xvii, se perfila otro fenómeno muy interesante: cuando se encuentran en el exterior, emerge la fidelidad a España, porque han sido auténticos españoles durante 200 ó 250 años; no poseen otra cultura ni otra estructura mental o espiritual que las forjadas en España.

La otra clave realmente interesante es que son rebeldes a toda ortodoxia —también la rabínica— porque han aprendido a pensar, a no aceptar los dogmas como algo obvio. Cuando no ingresan nuevamente en el campo limitado del dogmatismo rabínico, asoman como campeones del protestantismo o de la filosofía, se tornan muy modernos en esas áreas. Cuando acceden a lo que ellos denominan “la Alianza de Abraham”, se hacen también muy “inquisitoriales”, porque utilizan el jerem (anatema) con una facilidad que en otras comunidades no existía. Cuando escriben libros para animar a toda esta corriente de ex marranos que van arribando a Rouen, Amsterdam, Ambers o Londres para que reingresen al judaísmo, emplean parámetros católicos; es la misma estructura mental, que permanecerá casi un siglo. Es muy interesante percibir cómo en este proceso también irrumpía un vínculo de “espejo invertido”: respondieron a la obsesión de España por los judíos con una cierta obsesión por la identidad española.

—*Siguen así adoptando una identidad diferente a la de la sociedad circundante.*

—Exactamente. E igualmente cuando se reencuentran con los otros judíos reaccionan de una manera distinta, y son también “otros” para los judíos. Esta constante asoma en la famosa historia de Doña Gracia Nasi: en primer lugar, prolonga su viaje hasta Turquía más de diez años, y cuando finalmente arriba a Estambul, es la “señora occidental” por antonomasia, que nunca se va a mezclar con los judíos del medio. Se siente próxima a ellos, les presta ayuda, rescata marranos, pero que vive aislada, y para los judíos del lugar representa toda la ajenidad occidental.

—*No es el caso de los marranos que arriban a América, porque la Inquisición los persigue también en este medio.*

—Creo que hubo un número considerable de marranos que no huyeron, pero que emprendieron la aventura de las Américas pensando también que era una solución para desaparecer como conversos y resolver, de ese modo, el problema. La inquisición se los impide, y la secuela es que hay comunidades enteras que desaparecen.

—*Ud. señala que el aporte de los marranos a la cultura española consiste en el distanciamiento, la reflexión y la creación. ¿De qué manera se ponen de manifiesto estas características en la sociedad española?*

—Por haber sido obligados a permanecer al margen de la sociedad, los marranos van a ser tal vez los únicos españoles habilitados para criticar los dogmas, excepto algunos escasos intelectuales que igualmente optan por el exilio.

La sociedad española, por ser tan católica, es muy dogmática. Hasta en la España franquista era un deber no pensar y aprender sin reflexionar.

Los marranos —por estar insertados entre dos culturas, la propia y la forzada— saben juzgar por sí mismos el bien y el mal. Conocen la relatividad de la verdad porque las claves que la familia les trasmite son opuestas a las impuestas por la sociedad circundante. Son ellos quienes van a subvertir desde adentro la sociedad española.

Américo Castro señala que toda la literatura y el teatro del Siglo de Oro español abordan tópicos muy candentes y están inspirados en dicha constante: lo que subyace debajo de las apariencias; la verdad sorprendente que se devela en el epílogo y que nadie hubiera podido adivinar porque emerge todo un mundo subterráneo que no era obvio; las numerosas máscaras que se despliegan en el teatro. Todo este fenómeno está directamente relacionado con el marranismo.

*—Volviendo al tema de la identidad judía. Cada familia elegía a cuál de sus miembros transmitirla. ¿A qué criterio respondía esa decisión?*

—La transmisión de la identidad podía saltar una generación; podía suceder que una generación fuera débil para asumir la identidad judía, y que el abuelo o la abuela escogieran a alguno de los nietos. Creo que lo hacían según la fortaleza espiritual y la personalidad del niño, porque debían comprender que la posesión del secreto era una amenaza, entrañaba un peligro de muerte para toda la familia.

. Muchas veces la revelación del secreto familiar se hacía a los doce o trece años, como una suerte de Bar Mitzvá.

Hay algunos casos muy particulares de españoles no judíos que estudiaban hebreo como parte de su formación teológica. Así se acercaron a la Biblia y se puede afirmar que “se enamoraron” del judaísmo, compartiendo su suerte. Hay un caso muy famoso: el de Lope de Alarcón, quien se hacía denominar Iehuda el creyente y murió en la hoguera.

*—Actualmente en la España posfranquista de la apertura y la reanudación de las relaciones con Israel, ¿existe una reflexión profunda y real sobre todo lo que significó el fenómeno de la Inquisición, la intolerancia y el marranismo?*

—Se han elaborado estudios muy interesantes en marcos universitarios y existen casos aislados de soñadores que se enamoran de la espiritualidad judía; pero creo que también nos forjamos un mito cuando pensamos que los españoles se interesan tan vivamente por la expulsión de los judíos. Mucha gente todavía no sabe qué es un judío ni cuál es el vínculo entre un judío y un israelí.

Lo que siempre me asombró —no solamente en España, sino que también lo he percibido en Francia— es que cuando nos odian, lo hacen de una manera desmedida; pero cuando se “enamoran” de la historia judía, se trata de un fenómeno genuino y muy conmovedor. Es cierto que son fantasías de identificación, que emocionan por lo generosas y cálidas. Son muy imaginarias, traducen esta posibilidad de contacto, de sentir algo de la identidad perseguida. En este contexto posee una apreciable dimensión moral, pero no dejan de ser una fantasía.

*—¿Qué sucede con el marranismo en la actualidad?*

—Actualmente vive en las islas Baleares gente discriminada como los chuetas que se consideran descendientes de judíos conversos. Si realmente lo son, el hecho carece de toda significación porque después de 500 años todo vestigio judío ha desaparecido. Se trata de una identidad judía totalmente vacía que tal como apunta J.P. Sartre, se alimenta con el odio del otro. Sólo conserva la costumbre de vivir aislado no por su voluntad, sino porque la sociedad los rechaza. Esta actitud de la sociedad está igualmente basada en la imaginación y en la proyección del mal y de lo que uno no quiere reconocer en sí en el otro.

---

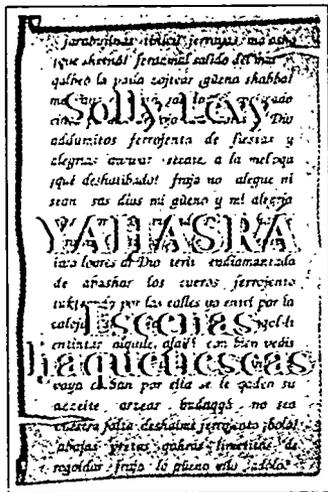
\* Tomado de *Diálogo*, No. 22, publicación del Departamento de Capacitación del Liderazgo y Dor Haemshej de la Organización Sionista Mundial. Jerusalén, otoño 1992.

---



# MUNDO CULTURAL

## LIBROS



YAJASRÁ  
*Solly Levy*

Instituto de Cultura Sefardí de la Comunidad de Quebec. Canadá.

Publicado por el Instituto de la Cultura Sefardí de la comunidad de Quebec, recientemente salió a la luz la obra de Solly Lévy Yajasrá. *Escenas jaquetiescas*, y la cual fue obsequiada por el autor al Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, en aras de divulgar y proyectar su primera creación del género ficción, escrita en el idioma judeo-español de Marruecos, lo que fue posible con el apoyo de la Secretaría de Estado Multicultural y Ciudadana de Canadá.

Solly Lévy nació en Tánger en 1939. En 1962, obtiene el cargo de profesor en la Alianza Israelita de Tetuán. Tres años más tarde se traslada a Casablanca donde enseña teatro, español y francés en la Escuela Normal Hebrea.

A partir de 1968 y hasta 1987, prosigue su carrera como docente en los planteles de educación secundaria de la Comisión de Escuelas Protestantes del gran Montreal.

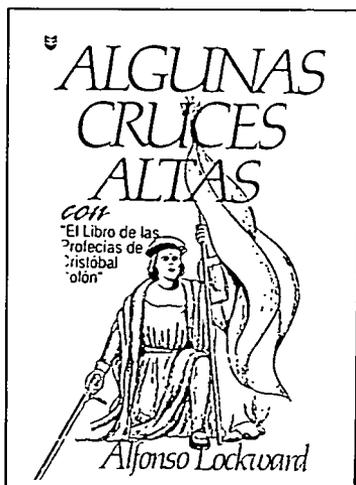
Posteriormente, se desempeña como consejero pedagógico de francés en dicho centro. Desde su llegada a Montreal, y hasta el presente, participa activamente en las actividades culturales del centro comunitario judío; y en tal sentido fundó y dirigió el coro Kinor, es integrante del conjunto Gerineldo, y escribe comedias en la lengua franco-judeo árabe de Marruecos y las dirige e interpreta en ocasión de los festivales sefardíes de Montreal.

*Yajasrá* está a la venta en España, Israel y Canadá; en Venezuela puede ser adquirido a través del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, en la Asociación Israelita de Venezuela, una iniciativa literaria que merece el pleno apoyo tanto de los sefardíes como de aquellas personas interesadas en la divulgación y rescate del valioso acervo cultural de la comunidad judeo-española.

DANIEL SHOER ROTH

ALGUNAS CRUCES ALTAS  
de *Alfonso Lockward*,  
con: *"El libro de las Profecías"* de  
*Cristóbal Colón*.  
Ed. Unilit, Miami, Florida, EE.UU.  
1991.

Interesante ensayo del autor poeta y ensayista dominicano, que incluye la edición del *"Libro de las Profecías"* de Cristóbal Colón, con un capítulo de comentarios y notas sobre el mismo. En su ensayo previo, el autor replantea algunos de los enigmas básicos en torno a la biografía y personalidad del Gran Almirante: su posible ascendencia de judíos conversos, sus notables conocimientos bíblicos, su afán por la "Reconquista de Jerusalén", su "mesianismo", entre otros igualmente fascinantes y aún no resueltos. Con respecto al espinoso problema de su origen, Lockward está del lado de aquellos, como Salvador de Madariaga y Simón Wiesen-



thal, que afirman su ascendencia de judíos sefardíes conversos. En un párrafo de su ensayo dedicado a este tema, expresa:

[...] en medio de los ataques y abusos del Comendador Bobadilla se sintió como Daniel Sadrach, Mesach y Abed-Nego, los jóvenes judíos que fueron injustamente acusados y condenados a muerte, de la cual los libró Dios milagrosamente. Llega incluso a hacer un paralelismo entre el rey David y él mismo, cuando desea hacer un misteriosa alusión a su linaje, hablando sobre sus antepasados. Su alta o baja alcurnia no era lo que importaba, puesto que con él bien podía haber pasado lo que con el dulce pastor de Israel, que fue tomado de detrás de la majada y puesto en honor sobre su pueblo: *No soy el primer almirante de mi familia; pónganme el nombre que quisieren, que al fin David, Rey muy sabio, guardó ovejas y después fue hecho Rey de Jerusalén; yo soy siervo de aquel mismo Señor que puso a David en este estado* [...]

Cabe encomiar la reedición del "Libro de las Profecías", que era de difícil acceso para el lector, y aún el especialista, en la temática colombiana.

Tomado de *Carta de Jerusalén*  
Nº 62-63. Enero-julio 1992.

## SIÓN: REBELIÓN Y CUMPLIMIENTO

—dos capítulos del manuscrito inédito de *Enrique Fabregat*—  
con prólogos de los doctores  
*Netanel Lorch* y *José Luis Najenson*  
Ed. Instituto Cultural Israel-Ibero  
América, 1992  
98 páginas.

Para quienes tuvimos el privilegio de nacer y educarnos en el Uruguay, el Prof. Enrique Rodríguez Fabregat fue una suerte de Justo entre las naciones, aquellos hombres a quienes justicieramente la tradición judía coloca en un sitio de honor. Pero, en rigor, el prototipo del hombre uruguayo, amén de sus clásicos atributos (bonhomía, sencillez, amplitud de espíritu), ha pecado en más de una oportunidad por ser excesivamente austero y modesto en su quehacer. Las claves rigen igualmente en el caso de este gran amigo de Israel.

Es conocida la entrega y el generoso despliegue de que hizo gala el Prof. Enrique Rodríguez Fabregat por la causa de Israel —particularmente en su calidad de delegado del Uruguay ante las Naciones Unidas— pero precisamente fuera del Uruguay, emergieron nuevas facetas de dicho despliegue, que al parecer no trascendieron o sólo lo hicieron en círculos limitados, a saber: pocos días antes de la histórica resolución de las Naciones Unidas de fecha 29 de noviembre de 1947, se celebró en la Asamblea General una sesión que comenzó a debatir las recomendaciones del Comité Especial de las Naciones Unidas para Palestina.

En dicha oportunidad no se contaba con la mayoría imprescindible para aprobar dichas recomendaciones y por ende, los representantes de la Agencia Judía desplegaron ingentes esfuerzos para postergar la votación a una sesión venidera, con la esperanza de contar, en esa oportunidad, con la mayoría requerida. Cuando la delegación agotó sus esfuerzos, Nahum Goldman —según él mismo lo atestigua en la serial de TV "Columna de Fuego"— acudió, como último recurso, al fervor y capacidad retórica de Enrique Rodríguez Fabregat, quien, incluso, comenzó a recitar fragmentos del texto bí-

blico; pudiéndose finalmente postergar la votación hasta la próxima sesión en la que, a la postre, se obtuvo la mayoría necesaria para aprobar la histórica resolución de la creación del Estado de Israel en la arena internacional.

En el marco de los debates que se celebraron en el Comité Especial de las Naciones Unidas para Palestina, en cierto momento se esbozó la posibilidad de que el futuro Estado Judío renunciara a la zona del Neguev, ante lo cual Rodríguez Fabregat fue categórico: "La Agencia Judía podrá aceptar la renuncia al Neguev, pero el Uruguay rechazará tal proposición", según se desprende del editorial publicado por el *Jerusalem Post*, 16.3.92, en ocasión de la visita del Presidente del Uruguay, Dr. Luis A. Lacalle a Israel.

De ahí, entonces, que merece nuestro reconocimiento la resolución del Instituto Cultural Israel-Ibero América, de editar dos capítulos del manuscrito inédito del Prof. Enrique Rodríguez Fabregat, que forman parte de un ambicioso volumen nominado *Sión: Rebelión y Cumplimiento*, que el autor se proponía escribir. Así como el apoyo brindado por la Asociación de Amistad Israel-Uruguay, que hizo posible la publicación de marras.

La mayor parte de dicho volumen no ha sido escrita o lamentablemente no se ha podido transcribir, pese a lo cual este valioso hallazgo posibilita el acceso a nuevas facetas del accionar de este genuino quijote de la causa sionista.

Ambos capítulos del manuscrito —recuperado gracias a la gentileza del hijo del Prof. Enrique Rodríguez Fabregat: Sr. Daniel Rodríguez Oteiza, a la intermediación de la Lic. Inés Radunsky (Directora de Cultura del Instituto Cultural Argentino-Israelí ICAL) y de Eliézer Palmor, Embajador de Israel ante las Naciones Unidas— apuntan a reafirmar el derecho del pueblo judío sobre la tierra de sus antepasados, desde dos ángulos diferentes:

— La postura de los sobrevivientes del Holocausto, con posterioridad a la guerra, retenidos en los así denominados "Campos de Desplazados", impidiéndoles arribar a Palestina a causa del Libro Blanco.

— La represión practicada por las autoridades británicas a integrantes de los movimientos clandestinos hebreos de liberación nacional, y las represalias de estos últimos. Particularmente revelador es el primer capítulo. Hagamos brevemente un poco de historia. En abril de 1947, la Asamblea General de las Naciones Unidas resuelve designar un Comité Especial que debía presentar proposiciones que se consideren apropiadas para solucionar el problema de Palestina. Integraban dicho comité los representantes de Austria, Canadá, Checoslovaquia, Guatemala, India, Irán, Países Bajos, Perú, Suecia, Uruguay y Yugoslavia. La visita a los Campos de Desplazados fue promovida por Rodríguez Fabregat y Jorge García Granados, de Guatemala, otro gran amigo de Israel. La comisión se reunió en Ginebra y la resolución de visitar los antedichos campos insumió varios días, aprobándose luego de arduos debates.

La postura de R. Fabregat fue lúcida y justa, habida cuenta del espectro de horrores, penurias y dolor que asomaba en los sobrevivientes judíos, así como el categórico reclamo de "queremos ascender a Palestina" —sobriamente descritos en el capítulo mencionado que desempeñó un rol gravitante en las recomendaciones elaboradas por el Comité Para Palestina de las Naciones Unidas, y que disponía la creación de un Estado Judío.

En el segundo capítulo, fiel a su vocación libertaria, Rodríguez Fabregat compara la lucha desatada por la Independencia del Estado Judío con la batalla librada por los pueblos del Río de Plata contra las invasiones inglesas, y con las gestas emancipadoras de José Artigas en la Banda Oriental y José Martí en Cuba. Dicha vocación libertaria fue una constante indeclinable en la cosmovisión y quehacer del Prof. Enrique Rodríguez Fabregat, la que irrumpe nítidamente, cuando en 1933 y 1973, escoge el duro trance del exilio en ocasión del quiebre institucional en el Uruguay.

DR. ISRAEL JAMITOVSKY.

El Dr. Israel Jamistovsky es director de la revista "Diálogo", editada en castellano

en Israel y miembro de la Comisión Fiscal de la Asociación Interreligiosa de Israel.

Tomado de *Carta de Jerusalem* N° 62-63 Enero-julio 1992.



#### LA GESTA DEL MARRANO.

Marcos Aguinis.

Buenos Aires, Ed. Planeta, 1991.  
446 pp.

*La gesta del marrano* es en realidad la saga del marrano, la historia de cada uno de aquellos seres que vivió en el temor de ser conducido a una cárcel inquisitorial, ser juzgado y condenado. Algunos historiadores contemporáneos han rebajado las cifras de los ajusticiados por la inquisición; también han escrito que en otros países se trataba peor a los criminales, y se mataron a más personas. A medida que se han abierto los archivos españoles después de la era de Franco, más se ha podido investigar las cuestiones de números demográficos; y, si en efecto, algunos historiadores exageraron las cifras de los quemados por orden del Santo Oficio, lo que no se puede medir es el clima psicológico en que las víctimas y sus familias tuvieron que vivir y morir. Ha recaído en los textos literarios el captar ese clima, como en *1492, Vida de Juan Antonio Cabezón* de Homero Aridjis, *El nombre de la rosa* de Umberto Eco, y otros.

*La gesta del marrano* es quizás dos libros en uno, y así es presentado tipográficamente al lector. Por una parte, explica lo que es el marranismo, su historia en España, su trasplante al "Nuevo mundo", sus vicisitudes locales, su lenguaje especial. . . ; por otra parte, cuenta la historia de Francisco Maldonado de Silva, entretejiendo lo que dicen los documentos con la imaginación. Así lo muestran los primeros renglones de la obra:

Mugre, piel y huesos, con los tobillos y las muñecas ulcerados por los grilletes, Francisco es una brasa que arde bajo los escombros. Los jueces miran con fastidio a ese esperpento: un incordio decididamente intolerable.

La obra entera participa de esta profundización de lo histórico con lo ético; este entretejido produce personajes creíbles dentro de un drama vital que concuerda con la historia. Hay dos "gestas": la histórico-biográfica (la aventura física) y la interna del personaje, quien se prepara durante toda su vida —sin saberlo conscientemente— para enfrentar y doblegar a la Inquisición.

Aguinis usa varios narradores además del omnisciente. Toda la cuarta parte esta narrada desde la perspectiva de Francisco. Además, hay varios capítulos que son narrados desde la visión y perspectiva —apasionadas a veces— de otros personajes: el Virrey, el inquisidor, y otros. Parece saber lo que piensan y razonan sus personajes. El punto de vista es de quien está opuesto a la inquisición totalmente. El lenguaje negativo con que se habla y se escribe sobre los judíos es ridiculizado por el narrador. Por ejemplo, durante el traslado de Maldonado da Silva desde Tucumán a Córdoba se comenta que los judíos mataron a Jesucristo. El eco que ello crea en el lector es totalmente contemporáneo haciendo recordar escritos como *Los protocolos de Zión*, y otros por el estilo. La respuesta teológica fue dada durante el segundo Concilio del Vaticano cuando el Papa Juan XXIII eximió a los judíos de generaciones modernas de la crucifixión de Jesús.

Aguinis describe con certeza el *modus operandi* de la inquisición, el emprisiona-

miento, las torturas, los interrogatorios, los autos da fe, las hogueras. Es como si se incluyeran en el texto las tácticas que describe *El manual de los inquisidores* de Aymetich y Peña. La vida del marrano era una externa y otra interna.

Ser sospechoso de judío producía épites como: rebelde, pertinaz, marrano apesotado, judío de mierda (sic), apóstata, asesino de Dios, cifra del mal, sangre abyecta, etcétera.

Sin rabinos, sin biblias, sin otros libros religiosos, los criptojudíos se mantienen con leyendas, historia oral, mitos. La inquisición vigila los libros que entran en la Colonia, los expurga, los quema. Los autos son *mises-en scènes* teatrales con música, colorido, comidas todo destinado a meter miedo en el alma y cuerpo de los marranos, o de los creyentes poco practicantes. Los reos recibían sambenitos, los más seriamente culpables eran condenados a galeras, y los peores relajados al brazo secular, y quemados con o sin garrote vil. La sobrevivencia de una comunidad marrana, a pesar de su gran asimilación también, se puede ver gráficamente en el excelente documental, *Los marranos*, sobre los criptojudíos de Belmonte en Tras-os-Montes, Portugal (1991). Al igual que el documental, *La gesta del marrano* penetra en la vida diaria de la época, nos ofrece la inmediatez de aquel tiempo, y nos brinda olores, sabores, percepciones vitales. Hace que la historia vibre con vida propia.

Aguinis capta la sicología frágil del marrano, siempre en peligro de ser descubierto y castigado. Contra ello, algunos desarrollan una gran fuerza interior, una terquedad que les lleva a veces a autocincunciarse, a practicar su religión *more suo* en sótanos, a aprenderse rezos de memoria, a rezar en las iglesias y sustituir parte de la liturgia, a enterrar a sus muertos de acuerdo con la tradición judía.

Maldonado Da Silva pasó cinco años en Concepción, Chile. Aguinis describe su infancia bucólica y luego turbulenta, y con todo detalle su juventud con sobresaltos y descubrimientos, adultez con desgarros y éxitos varios, antes de su captura, su encarcelamiento, tortura y muerte:

los ayunos, el intento de suicidio, los interrogatorios, las torturas, el estado psicológico del reo, su aserción final de judaísmo a pesar del intento de su confesor de convertirle al último momento. El auto da fe que lo quemó tuvo lugar en 1639. Hubo otro famoso en México en 1649. Después disminuyen en número. El siglo de las luces trajo consigo una perspectiva más liberal. El Santo Oficio es abolido en Lima en 1813. En 1822 José de San Martín traspasó los bienes de la inquisición a la Biblioteca Nacional "porque allí", en los libros, se acumulan las ideas —fueron sus palabras— 'luctuosas a los tiranos y valiosas para los amantes de la libertad'".

Los capítulos del libro son cinco; van desde Génesis hasta Deuteronomio, articulando el texto bíblico (épico) con el relato biográfico (heróico). Un corto apéndice enumera los últimos hechos de la obra y de la historia en modo telegráfico. La envoltura de la novela en el Viejo Testamento no deja de ser nada sino irónico triunfo del Libro prohibido. La novela es la crónica del pueblo elegido en tierras prohibidas también.

Curiosamente, la inquisición no es fiel a su lema: "*Justitia et misericordia*". La gesta del marrano no sólo narra la historia de Maldonado da Silva y su época, sino que trasciende a la nuestra y —como toda buena novela— nos enseña lecciones de ética humana. Esta obra pinta magistralmente los conflictos que sacudieron la vida latinoamericana por más de tres siglos de vida colonial, y al remontarse en sus posibles lecciones morales e históricas más allá de la época circunscrita, la obra ilumina conflictos humanos de perturbadora y siniestra actualidad.

JOSÉ SCHRAIBMAN  
Washington University  
St. Louis, Mo. 63132  
EE.UU.



## EL RETORNO DE LOS JUDÍOS

*Isidro González*

Editorial Nerea, S.A.

Santa María Magdalena, 11. 28016

Madrid-España.

331 págs.

Los judíos expulsados de España en 1942 mantuvieron la lengua castellana y el recuerdo de su tierra durante siglos en todos los lugares del Mediterráneo por donde se extendieron. Nadie volvió a acordarse de ellos hasta mediados del siglo XIX, cuando por diferentes acontecimientos se tomó contacto con los descendientes de los expulsados, que seguían conservando la lengua española, y también los recelos, transmitidos de generación en generación. La posibilidad de su retorno oficial a España y la acogida que aquí podría dárseles, cuando en Europa se recrudecía el antisemitismo, desencadenaron cierta actividad diplomática que permitía paliar el aislamiento internacional y redimir al país de la acusación histórica de intolerancia. Además se crearon falsas expectativas económicas y comerciales en las que estos judíos ocuparían un lugar importante, pero, sobre todo, se originó un gran debate nacional, en el que se revisó toda la historia anterior y se analizó la situación del país en el siglo XIX. En ella intervinieron todos los partidos políticos, numerosas instituciones, los diarios y revistas más importantes y los intelectuales y periodistas de mayor prestigio. La obra incluye en apéndices una selección de documentos diplomáticos y periodísticos.

## COPLAS SEFARDÍES

Primera Selección

*Elena Romero*

Introducción de Jacob M. Hassan

Ediciones El Almendro, 10. 14006

Córdoba, España.

184 págs.

Las realizaciones culturales de los judíos españoles no concluyen con su expulsión de España a fines de la Edad Media, sino que se prolongan en las obras de los sefardíes o judíos oriundos de España, que han seguido expresándose durante siglos en una lengua de raíz hispánica.

De la producción literaria de los sefardíes el público no especializado conoce sólo aspectos muy limitados, casi todos referidos a la literatura tradicional de transmisión oral; pero ésta no es más que una parcela más entre otras varias y variadas que cubre la literatura sefardí; prácticamente desconocidas por el gran público.

Con *Coplas sefardíes*, Ediciones El Almendro inicia una serie dedicada al judaísmo sefardí, complementaria de la de "Estudios de cultura hebrea" ya existente. En esta colección aparecerán ediciones anotadas de textos en lengua sefardí mediterránea, tanto oriental como norteafricana, pero también estudios literarios sobre otros aspectos de la cultura sefardí y obras sefardíes en lengua española (de los sefardíes septentrionales) o en traducción del hebreo.

MOGAR

## PREMIO INTERNACIONAL "MITSUDA 1992" AL PROFESOR ISAAC BENHARROCH

El pasado mes de diciembre, en la ciudad de Buenos Aires le fue discernido el Premio "Mitsuda 1992" al Prof. Isaac Benharroch en virtud de la labor efectuada en favor de la infancia necesitada de educación especial en Marruecos y Venezuela. Este galardón internacional se otorga en base a condiciones de amor al prójimo, sabiduría y humildad.

El Premio, establecido en memoria del médico leprólogo japonés Kensube Mit-

suda en 1969, cuenta entre los beneficiarios a destacadas personalidades: Dr. Albert Schweitzer, Premio Nobel (Francia); Prof. Emilio Trabuchi (Italia); Dr. Mohammed Hatta (Indonesia); Dr. Meny Bergel (Argentina); Dr. César Mulstein, Premio Nobel (Argentina) y la Madre Teresa de Calcuta, Premio Nobel (Yugoslavia) entre otros.

El Prof. Benharroch, pedagogo, es especialista en retardo mental y fue fundador

de instituciones para la atención de niños con problemas en el aprendizaje en Marruecos y Venezuela. Ha dictado cursos y conferencias en varias universidades tanto sobre temas de su especialidad como sobre historia y cultura sefaradí de la que es un distinguido investigador.

El Premio le será entregado próximamente en la Universidad de Medicina de Bue-

nos Aires por el académico Dr. Meny Bergel, presidente del jurado del Premio "Mitsuda" y el embajador del Japón en la Argentina.

El Prof. Isacc Benharroch, nacido en Marruecos reside actualmente en Miami donde se ha desempeñado como director ejecutivo de la Federación Sefardí Latinoamericana.

*En el Teatro Teresa Carreño*

## INAUGURADA LA FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO

*En el grupo, entre otros, Daniel Shoer Roth, Luis Enrique Ober-to, presidente de la Cámara de Diputados; Abraham Levy, presidente de la Asociación Israelita de Venezuela; José Antonio Abreu, ministro de la Cultura; Nina Cohen y María Teresa Castillo, presidenta del Ateneo de Caracas (Foto: Oscar Mecla).*



La ciudad de Caracas fue testigo de la Feria Internacional del Libro, organizada por Fundalibros bajo el patrocinio de entidades públicas y privadas. El Centro de Estudios Sefardíes de la Asociación Israelita de Venezuela participó en este evento cultural de magna importancia, a través de la instalación de un *stand*, en donde se exhibieron obras de la Biblioteca Popular Sefardí, rabino Pynchas Brener, Moisés Garzón, Jacobo Benzaquén y ediciones de Jabad Lubavitch.

La inauguración tuvo lugar el día 7 de diciembre y desde tempranas horas de la mañana se comenzaron a realizar los arreglos de los *stands*, para que de noche pudiera ser inaugurada esta Feria, la cual se realizó en Caracas por primera vez en la historia. La inauguración contó con destacadas figuras literarias y políticas tanto a nivel nacional como internacional. Asimismo se presentó una pequeña obra teatral para niños en los espacios libres del

Complejo Teresa Carreño, al igual que un grupo musical, que nos deleitó con canciones de tradición venezolana.

Desde un comienzo, el *stand* del Centro de Estudios Sefardíes se vio muy concurrido por un amplio público con interés por la historia y la tradición judía lo que lo motivó a realizar distintas preguntas a quienes representaban el *stand*, y adquirir una serie de libros de tema judío. Mención aparte merece nuestra iniciativa de vestir a la joven Nina Cohén de berberisca (traje típico de novia en Marruecos), lo que trajo un gran número de espectadores al *stand*. Entre ellos se encontraba el ministro de Cultura, el presidente de la Cámara de Diputados, el secretario general del CONAC, y distintas personalidades del acontecer cultural del país. ¡Fue un rotundo éxito!

DANIEL SHOER ROTH  
(Tomado del N.M.I.)

# 20 AÑOS DE LA FEDERACIÓN SEFARADÍ LATINOAMERICANA (FESELA)



En el marco de la Convención de Juventudes del Cono Sur de Latinoamérica organizada en Santiago de Chile por el Comité Chileno de FESELA, entre el 21 y 26 de noviembre de 1992, bajo el patrocinio de la Federación Sefaradí Latinoamericana, se conmemoró el vigésimo aniversario de la fundación de esa Federación. La foto muestra cuando los señores Amram Cohen Pariente y León Tchimino, Presidentes de FESELA y del Comité Chileno, respectivamente, se disponen a apagar las velas, durante el acto dedicado a dicha conmemoración.

## ESCUDO

## 177

LA REVISTA QUE SE SUPERA EN CADA NUEVA APARICIÓN  
¡GRACIAS POR SU APOYO!



# EN HOMENAJE A DAVID SUIZA TOMÓ POSESIÓN EL NUEVO COMITÉ VENEZOLANO DE FESELA



*Sr. Moisés Levy-Tesorero, Moré Samuel Chocrón-Sub Tesorero, Dr. Moisés Garzón, Ing. David Suiza, Lic. León Benarroch Bibas-Presidente del Comité Venezolano de FE.SE.LA., Sr. Amram Cohen-Pariente Presidente de FE.SE.LA., Arq. Alberto Moryusef-Secretario, Ing. Alberto Botbol.*

En cálido y merecido homenaje realizado en la sede de la Asociación Israelita de Venezuela, a David Suiza presidente saliente del Comité Venezolano de FE.SE.LA, tomó posesión el nuevo comité de esta institución.

El nuevo comité designado por la junta directiva de la Asociación Israelita de Venezuela está integrado por León Benarroch, presidente; Alberto Moryusef, secretario general; Moisés Levy, tesorero; Samuel Chocrón, subtesorero; Menahem Belilty, David Suiza, Judith Chocrón, Guillermo Amar, Simon Caro, Elías Farache, Alberto Botbol y Raquel Rudasevskas, vocales.

---

**APOYAR A MAGUEN-ESCUDO  
ES AYUDAR A RESCATAR, PRESERVAR, CREAR Y DIFUNDIR  
LA CULTURA JUDIA  
¡SUSCRIBASE A MAGUEN- ESCUDO, HOY!**

---

El material de MAGUEN-Escudo puede ser reproducido. Basta con mencionar su fuente.

---

# Indice General

DE ARTICULOS APARECIDOS DURANTE EL AÑO 1992  
(NÚMEROS 82 al 85, AMBOS INCLUSIVE)

	Vol - Pág.
- A -	
<i>Arnstein, Gustavo</i>	
- Los rostros que vencieron al olvido .....	84 - 33
<i>Artigas, María del Carmen</i>	
- Una nueva lectura de El niño inocente de La Guardia, de Lope .....	85 - 32
- B -	
<i>Benharroch B., Isaac</i>	
- Crónica de un viaje a Turquía .....	83 - 40
- Marruecos, país de tolerancia .....	84 - 40
- Las comunidades judeo-marroquíes en América .....	85 - 44
Traducción del Dr. Moisés Garzón Serfaty	
<i>Birioti, León</i>	
- La música en el campo nazi de Terezin (Theresienstaadt) .....	83 - 57
<i>Botbol Hachuel, Abraham</i>	
- El Dr. Arón Benchetrit y el Primer Congreso Sefaradí Mundial .....	84 - 46
- Los sefaradíes y su aporte al desarrollo económico y cultural de Venezuela .....	85 - 50
- C -	
<i>Carciente, Agnes</i>	
- 31 de marzo de 1992. Ecos de una noche memorable .....	83 - 27
<i>Carciente, Jacob</i>	
- 1492- 1992, Acto en memoria de los judíos expulsados de España en 1492. Diálogo .....	83 - 6
- Exodos Op. 170, del maestro Blas Antehortúa. Textos. ....	84 - 22
<i>Carrete Parrondo, Carlos</i>	
- El pleyto de los judíos con el perro de Alua .....	85 - 57

- CH -

<i>Chocrón Cohen, José</i> - Sefarad .....	83 - 31
---	---------

- D -

<i>Doron, Aviva</i> - El encuentro de tres culturas reflejado en la poesía de Todros Ben Yehudah Ha-Leví Abulafia .....	82 - 51
---	---------

- E -

<i>Elimat Hasson, Yaacov</i> - España se quedó triste .....	83 - 45
<i>Escudero Ríos, Antonio José</i> - Maimónides y Yehudá Haleví en lengua romance .....	83 - 43

- F -

<i>Ferrato, Nataly y Hernández, María Angélica</i> - Bosquejo de una persecución .....	82 - 34
---	---------

- G -

<i>Garzón Serfaty, Moisés</i> - 1992: las puertas de la esperanza .....	82 - 3
- Hacia donde los vientos los guiaron .....	83 - 23
- ¿Fue derogado el edicto de expulsión? .....	85 - 30
<i>Gerber, Miriam</i> - Recuerdos de Marruecos .....	85 - 15

- H -

<i>Hernández, María Angélica y Ferrato, Nataly</i> - Bosquejo de una persecución .....	82 - 34
---	---------

- L -

<i>Lanza, María Claudia</i> - El romancero sefaradí .....	82 - 41
<i>Lehman-Wilzig, Tami</i> - Las raíces hispánicas de Jaffa. Traducción de Dra. Ida de Katz .....	84 - 50

<i>Levy Benschimol, Abraham</i>	
– El trágico final de la judería española .....	83 - 18
<i>Levy, Carlos</i>	
– Las raíces paganas del antijudaísmo. Traducción Moisés Garzón Serfaty .....	84 - 43
<i>Liaño, Marta</i>	
– Endechas jueudo-españolas .....	82 - 29
- M -	
<i>Mendel, Menahem</i>	
– Un converso con Cristóbal Colón. Traducción de Isaac Benarroch B. ....	84 - 54
<i>Mogar</i>	
– Mundo cultural .....	82 - 59
– En recuerdo de la expulsión .....	83 - 2
– Sefaradíes fundadores de la Cámara de Comercio Española de Caracas .....	85 - 5
- O -	
<i>Ohayon Asher</i>	
– Israel-Diáspora. Presente y futuro. Esbozo de un programa .....	82 - 49
<i>Osorio Osorio, Alberto</i>	
– También yo salí de España el 31 de marzo .....	83 - 37
- S -	
<i>Sandoval, Carlos</i>	
– Breves apuntes sobre Maimónides .....	82 - 24
<i>Shoer Roth, Daniel</i>	
– Develado retrato de don José Albo en la AIV .....	85 - 3
– AIV agasajó al Rabino Saadia Cohen .....	85 - 7
<i>Srouf, Aref Claude</i>	
– Isabel de Castilla y los judíos .....	82 - 16
- T -	
<i>Targarona, Judit</i>	
– La introducción a la carta de Yemen de Moseh Ben Maimón. Notas Críticas .....	83 - 47
- W -	
<i>Wigoder, Geoffrey</i>	
– Reliquias sagradas. Un testimonio. Traducción de Dora Ida de Katz .....	83 - 32

# ÍNDICE DE ÍNDICES

<i>Índice General 1970-1982</i>	<i>(Nº 1 al 45) en el Volumen Nº 46</i>
<i>Índice General 1983</i>	<i>(Nº 46 al 49) en el Volumen Nº 50</i>
<i>Índice General 1984</i>	<i>(Nº 50 al 53) en el Volumen Nº 54</i>
<i>Índice General 1985</i>	<i>(Nº 54 al 57) en el Volumen Nº 58</i>
<i>Índice General 1986</i>	<i>(Nº 58 al 61) en el Volumen Nº 62</i>
<i>Índice General 1987</i>	<i>(Nº 62 al 65) en el Volumen Nº 66</i>
<i>Índice General 1988</i>	<i>(Nº 66 al 69) en el Volumen Nº 70</i>
<i>Índice General 1989</i>	<i>(Nº 70 al 73) en el Volumen Nº 74</i>
<i>Índice General 1990</i>	<i>(Nº 74 al 77) en el Volumen Nº 78</i>
<i>Índice General 1991</i>	<i>(Nº 78 al 81) en el Volumen Nº 82</i>
<i>Índice General 1992</i>	<i>(Nº 82 al 85) en el Volumen Nº 86</i>

## EL VALON



**SU LINEA AEREA CON LAS MEJORES  
CONEXIONES Y HORARIOS DESDE LOS  
ESTADOS UNIDOS Y EUROPA A ISRAEL**

**Consulte nuestras  
tarifas promocionales**

**Para mayor información,  
llame a su Agente de Viajes Amigo  
o a nuestros teléfonos:**

**762-9901 y 762-9902**

---

Cortesía de

Messod Encaoua

José Benbunan

José Chocrón Benarroch

Jacob Benassayag

Amram Nahón

Jacob Carciente

Amram Cohén Pariente

Hillel Azerraf

Moisés Carciente

V. Jaime Battan

Aquiba Benarroch Lasry

Elías Garzón Serfaty

Rubén Farache

Moisés Bencid Wahnón

David Cohén Corcia

Elías Frescó

Isaac Gabizon

David Suiza

Moisés Levy Benaim

Gabriel Bentata

Moisés Garzón Serfaty

Abraham Botbol Hachuel

Sady Sultán Bendayán

Jaime Cohén Toledano

La Piñata

Papelería La Órbita

Samuel Hayón Melul

Creaciones Murcian, C.A. -Alberto Murcian



---

## MAGUEN (Escudo)

**ימ**

### BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Sres. Centro de Estudios Sefardíes de Caracas

Asociación Israelita de Venezuela

Apartado Postal 3861

Caracas 1010-A, Venezuela

Sírvanse aceptar mi suscripción por un año (4 números) a la Revista MAGUEN-ESCUDO a partir de .....

NOMBRE: .....

DIRECCIÓN: .....

CIUDAD: ..... CÓDIGO .....

PAÍS: .....

Adjunto cheque por U.S. \$ 40,00 (gastos de correo aéreo incluidos), a nombre de Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.

Fecha ..... Firma: .....

---